

# **“Patina como chica”. Experiencias sobre la participación de mujeres en el skateboarding en Bogotá.**

Monografía de grado  
Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de antropología  
Universidad del Rosario

Presentado por:  
Laura Isabella Rodríguez Rocha

Directora de monografía:  
Claudia Margarita Cortés García



Bogotá, Colombia

2021

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia por su apoyo incondicional, por haberme acompañado en todo este proceso y por siempre motivarme a cumplir mis sueños. Sin ustedes el camino hubiese sido más difícil. Les agradezco infinitamente todo el esfuerzo, el amor y la paciencia. A los profesores que tuve a lo largo de la carrera por su gran labor. Finalmente, a las skaters bogotanas por ser ejemplo de tenacidad y fuerza.

## TABLA DE CONTENIDO

GLOSARIO INICIAL .....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>“LAS NENAS TAMBIÉN MONTAN”: UNA APROXIMACIÓN A LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL SKATEBOARDING.....</b>	<b>20</b>
1. <b>¿Ese deporte es para hombres! Relación entre los estereotipos de género y la masculinización del skateboarding. ....</b>	<b>21</b>
2. <b>Skateparks: ¿espacios accesibles para las mujeres? .....</b>	<b>30</b>
3. <b>Los colectivos sociales y la promoción de la participación de las mujeres en el skateboarding. ....</b>	<b>37</b>
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>LA INFLUENCIA DEL SKATEBOARDING EN LAS PERCEPCIONES DE LAS SKATERS SOBRE EL “SER MUJER” .....</b>	<b>49</b>
1. <b>Skateboarding: más que un deporte, un estilo de vida. ....</b>	<b>50</b>
2. <b>La construcción de lo femenino en la práctica del skateboarding en Bogotá.....</b>	<b>58</b>
3. <b>“Me siento más fuerte, más capaz”: el empoderamiento de las mujeres a través del skateboarding. ....</b>	<b>67</b>
CONCLUSIONES.....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	82

## GLOSARIO INICIAL<sup>1</sup>

**Bowl:** también conocido como piscina por su forma, es un espacio destinado para patinar y realizar maniobras en sus curvas. En Bogotá se encuentra en varios skateparks como el de Fontanar del Río y Tercer Milenio.

**Coping:** tubo metálico ubicado en el borde de rampas y bowls.

**Coyotear:** hace referencia a rodar por un descenso a mucha velocidad mientras el skater maniobra su tabla para las curvas o para mantener la estabilidad. El Parque Nacional es un lugar donde skaters o personas que montan longboard usan para esta actividad.

**Downhill:** esta modalidad consiste en descender por bajadas pronunciadas y a gran velocidad (también se le conoce como coyotear). En Colombia, el descenso de Mesitas es reconocido por ser un lugar donde se puede practicar esta modalidad al igual que la parte alta del Parque Nacional.

**Frontside flip:** truco de skate.

**Frontside:** truco de skate.

**IDRD:** Instituto Distrital de Recreación y Deporte

**Ollie:** truco de skate.

**Pela:** término empleado para referirse a los golpes.

**Poser:** en el skateboarding se les llama así a las personas que aparentan, por así decirlo, ser skaters.

**S.K.A.T.E:** el juego S.K.A.T.E se juega entre dos o más personas y consiste en que, el primer skater en empezar pone un truco que los otros deben realizar, si lo logra caer los otros lo

---

<sup>1</sup> Este glosario inicial pretende brindar con anterioridad el significado a términos empleados a lo largo de este trabajo que, son usados dentro de la comunidad skaters.

deben copiar y si no, otro pone el truco. Si quienes lo deben copiar no caen el truco reciben una letra. El primero en completar la palabra S.K.A.T.E es el perdedor.

**Shove it:** truco de skate.

**Skaters:** así se les llama a quienes practican skateboarding.

**Spot:** los spots son lugares en los cuales es posible practicar skateboarding ya que cuentan con elementos en su infraestructura que permiten la práctica del deporte. Pueden ser skateparks o espacios urbanos que cumplen con unas condiciones determinadas que permiten montar, sin embargo, a lo largo de este trabajo será usado para hacer referencia a estos últimos mientras a los skateparks se les mencionará por sus nombres.

**Street:** hace referencia a la práctica “de calle” aprovechando la infraestructura para la realización de los trucos, pueden ser parques, plazas o la misma calle.

**Tail:** parte trasera de la tabla.

**Trucks:** cumplen la función de unir las ruedas con la tabla y de dar la estabilidad requerida para rodar y para dar los giros; se conocen también como ejes. Depende de cuánto se aprieten la tabla tendrá menor o mayor estabilidad.

**Vertical:** quienes practican esta modalidad montan en rampas de gran altura y con inclinación vertical.

**Wave ramp:** son rampas con caídas y bajadas continuas que imitan una imagen de ondas.

## INTRODUCCIÓN

Eran casi las diez de la mañana cuando llegué al Polo, un spot<sup>2</sup> donde los skaters<sup>3</sup> van a montar, para apoyar una de las actividades del colectivo *Sobre Ruedas Girls*<sup>4</sup>. Esa había sido una actividad pequeña cuyo objetivo era que algunas skaters pudieran concursar por un viaje a Medellín. Mientras esperaba a que llegaran las chicas del colectivo y quienes iban a participar en la actividad, me senté en una banca y me puse a ver a un grupo de niñas que estaban recibiendo clases de patinaje artístico. Al cabo de diez minutos llegó Valentina<sup>5</sup>. Me mostró unos regalos que había conseguido para las chicas que asistieran, eran unas lijas para las tablas que la marca Amateur<sup>6</sup> les había dado para un evento anterior y que ellas habían guardado para próximos encuentros. Nos pusimos a hablar un rato sobre cómo iba a ser la actividad hasta que llegó Merly<sup>7</sup>. Ambas iban a estar en representación del colectivo haciendo la actividad porque las otras integrantes tenían asuntos personales<sup>8</sup> y no podían asistir.

Cuando se acabó la clase, ingresamos a la cancha y nos sentamos en las gradas de la esquina. Las chicas ya estaban llegando, algunas venían solas y otras acompañadas. Unos muchachos que montaban desde hace un buen tiempo en el spot sacaron cajones y barandas y las pusieron en la cancha. Como es evidente en los skateparks y los spots, había más hombres en el lugar, nosotras éramos muy pocas. En ese momento a las chicas que iban a participar se les dio un tiempo de práctica libre para que fueran entrenando. Llegaron ocho mujeres además de nosotras, un número muy bueno si tenemos en cuenta que la convocatoria se había hecho el día anterior en la noche y era un domingo de puente. Las edades de ellas

---

<sup>2</sup> Los spots son lugares en los cuales es posible practicar skateboarding ya que cuentan con elementos en su infraestructura que permiten la práctica del deporte. Pueden ser skateparks o espacios urbanos que cumplen con unas condiciones determinadas que permiten montar, sin embargo, a lo largo de este trabajo será usado para hacer referencia a estos últimos mientras a los skateparks se les mencionará por sus nombres.

<sup>3</sup> Así es como se les llama a quienes practican skateboarding.

<sup>4</sup> Sobre Ruedas Girls es un colectivo de la escena femenina del skateboarding, sobre ellas hablaré más adelante.

<sup>5</sup> Valentina es una skater que lleva más de diez años montando y es líder del colectivo Sobre Ruedas Girls. Para esta investigación su nombre no fue cambiado. Aparecerá a lo largo de este trabajo.

<sup>6</sup> Amateur Brand es una marca colombiana de ropa, tenis y accesorios de skateboarding. Si bien en esta investigación no profundizaré en las marcas, es necesario resaltar su importancia en la escena en tanto cumplen la función de patrocinar skaters y de apoyar los eventos realizados por los colectivos con las premiaciones.

<sup>7</sup> Merly es integrante y una de sus fundadoras de Sobre Ruedas Girls, su nombre en esta investigación no se cambió. Lleva varios años patinando al igual que Valentina.

<sup>8</sup> Las otras integrantes del colectivo no pudieron asistir porque tenían que trabajar ese día o tenían que ir a un encuentro familiar.

oscilaban entre los 18 y 24 años y venían de distintas partes de la ciudad. Unas desde Engativá, otras desde el centro de la ciudad e incluso una de ellas venía desde Soacha. Entre ellas comenzaron a hablarse y darse indicaciones para hacer los trucos. Incluso, yo que llevaba mi tabla recibí ayuda de Alejandra<sup>9</sup> y de Merly, quienes comenzaron a darme impulso para poder saltar uno de los cajones. Entre el sonido de las tablas, las caídas y los gritos de alegría por haber conseguido el truco, el tiempo transcurrió hasta que comenzó el concurso. Todas nos sentamos a ver el juego de S.K.A.T.E<sup>10</sup>, mirábamos cuál truco había hecho cada una, si la otra lo hacía o no, teníamos en cuenta quién iba completando la palabra, hasta que, al final la ganadora fue Alejandra. Le había tocado competir contra su amiga Laura<sup>11</sup> en la final. Las dos querían ir a Medellín, entonces le preguntaron a Merly y a Valentina sobre la posibilidad de viajar las dos. Como el hospedaje de las chicas iba ser en la casa de una skater de esa ciudad, no vieron problema y les dijeron que sí, pero que Laura debía conseguir lo del transporte, a lo que ambas concordaron.

Cuando ya se iba a acabar la actividad, Valentina me pidió que estuviera pendiente un rato de las cosas mientras ella iba rápido al Carulla que quedaba cerca porque necesitaba ir a compra una cosa. Yo la miré y asentí. Me puse a hablar con Erika<sup>12</sup> y Anyela<sup>13</sup>, dos de las chicas que habían asistido. Después de unos minutos llegó Valentina con un pastel en la mano. Ella ya les había pedido a las chicas que no se fueran porque “Morita<sup>14</sup>”, una skater a quien le decían así, estaba cumpliendo años y querían darle ese pequeño regalo. Todas empezamos a cantar, algunas de las presentes eran amigas de ella, otras la conocían porque era muy buena patinando y la habían visto una que otra vez en los skateparks; la felicitamos y al finalizar se dio por concluida la actividad. Como ya iba a ser la una de la tarde, algunas

---

<sup>9</sup> Alejandra es un skater de la ciudad de Bogotá. Fue una de las mujeres entrevistadas para este trabajo razón por la cual, aparecerá a lo largo de esta investigación. Su nombre no fue cambiado.

<sup>10</sup> El juego S.K.A.T.E se juega entre dos o más personas y consiste en que, el primer skater en empezar pone un truco que los otros deben realizar, si lo logra caer los otros lo deben copiar y si no, otro pone el truco. Si quienes lo deben copiar no caen el truco reciben una letra. El primero en completar la palabra S.K.A.T.E es el perdedor.

<sup>11</sup> Laura es una skater bogotana que lleva más de cinco años montando. Asiste con frecuencia a los eventos que realizan los colectivos. Su nombre no fue cambiado.

<sup>12</sup> Erika es una skater bogotana estudiante de derecho en la Universidad Nacional. Es mencionada a lo largo de esta investigación ya que estuvo conmigo en muchos de los momentos en los que hice mi campo. Su nombre no fue cambiado.

<sup>13</sup> Skater Bogotana estudiante de bioquímica. Monta desde hace más de cuatro años. Su nombre no fue cambiado.

<sup>14</sup> Skater bogotana. Su nombre real es Camila, pero ese es su apodo. Ese día estaba cumpliendo 18 años.

se fueron al instante porque su trayecto a casa era largo, otras nos quedamos un rato más y comenzamos a montar. En ese momento algunas chicas comenzaron a hablar sobre cómo el skate les ayudaba a confiar más en sí mismas, cómo les ayudaba a despejarse de muchas cosas y les permitía pasar un buen rato.

Lo anterior narra algunos sucesos de una actividad realizada por el colectivo *Sobre Ruedas Girls* en un spot de la ciudad. Este relato retrata algunos elementos que pretendo abordar en este trabajo como la participación de las mujeres en el skateboarding y sus efectos en la vida de ellas. Este deporte llegó a Colombia hace aproximadamente 30 años y es practicado principalmente por jóvenes. Consiste en realizar distintas maniobras o trucos con una tabla en espacios callejeros o en skateparks. Existen varias modalidades como street<sup>15</sup>, vertical<sup>16</sup> o downhill<sup>17</sup>; siendo estas las más reconocidas. Sin embargo, a pesar de ser un deporte, quienes lo practican han creado alrededor de este distintos significados que lo hacen ser más que un deporte, se convierte un estilo de vida o una comunidad. Medellín y Bogotá son las ciudades donde más skaters hay ya que cuentan con mejores escenarios destinados para su práctica y porque allí se ha promovido este deporte mediante distintas iniciativas, tanto por las entidades locales encargadas como por colectivos conformados por skaters.

En el caso específico de Bogotá, el skateboarding es catalogado por el Instituto de Recreación y Deporte (IDRD) como un *deporte nuevas tendencias*, es decir, deportes alternativos que están fuera del Sistema Nacional del Deporte porque están empezando un proceso de reconocimiento (Instituto Distrital de Recreación y Deporte, s. f.). En los últimos años la Alcaldía Mayor de Bogotá ha hecho una gran inversión en la construcción de varios escenarios, skateparks como: el de Fontanar del Río en Suba, el de Gilma Jiménez en Kennedy y el Parque Metropolitano Tercer Milenio en la localidad de Santa Fe, que son reconocidos por la comunidad skater como escenarios idóneos para la práctica de este deporte. Son considerados de esta forma porque cuentan con buenos elementos en su estructura como: barandas, rampas y pirámides; además, la disposición del espacio evita

---

<sup>15</sup> Hace referencia a la práctica “de calle” aprovechando la infraestructura para la realización de los trucos, pueden ser parques, plazas o la misma calle.

<sup>16</sup> Quienes practican esta modalidad montan en rampas de gran altura y con inclinación vertical.

<sup>17</sup> Esta modalidad consiste en descender por bajadas pronunciadas y a gran velocidad (también se le conoce como coyotear). En Colombia, el descenso de Mesitas es reconocido por ser un lugar donde se puede practicar esta modalidad al igual que la parte alta del Parque Nacional.

choques y, los ángulos y la altura de las rampas son apropiados para distintos niveles de experiencia. Así mismo, el IDRDR ha creado escuelas de deporte dedicadas a la enseñanza de varios deportes, entre ellos, el skateboarding. Todas estas acciones han promovido la participación de los jóvenes en este deporte en tanto ponen a disposición espacios de práctica que antes no existían. Además del actor institucional, existen otros actores que han trabajado por este deporte y por su reconocimiento como las marcas, los colectivos y las escuelas. Cada uno de ellos ha gestionado distintas iniciativas que han impactado en el desarrollo de este deporte y han contribuido con la comunidad skater.

A pesar de que en la actualidad es más fácil para todas las personas acceder a este deporte, al asistir a los escenarios para su práctica es normal ver que la participación masculina predomina sobre la femenina. Esto puede responder a múltiples causas, pero una de las más importantes es que el skateboarding ha estado asociado principalmente a los hombres por ser considerado un deporte de alto impacto que requiere de fuerza y agilidad; por estas razones, se cree que las mujeres no pueden practicarlo o se les dificulta porque carecen de dichas características. Sin embargo, esta visión no se construye únicamente sobre este deporte. Alrededor de la práctica deportiva se ha establecido una separación sexual que determina los deportes que deben ser practicados acorde a las características de hombres y mujeres, muchas de ellas apoyadas en estereotipos (Messner, 2018).

Asimismo, los deportes que han sido calificados como apropiados para los hombres, en especial, los grupales o los de alto impacto, han cumplido la función de promover un modelo de masculinidad contenido de actitudes que infravaloran lo femenino y reproducen los estereotipos de género (Anderson, 2008). Esto ha provocado que las mujeres enfrenten inconvenientes u obstáculos que entorpecen su participación. Ante este panorama, las mujeres iniciaron algunos procesos organizativos que buscan reivindicar su participación dentro del deporte y mejorar sus condiciones en esta práctica; estos procesos a su vez interfieren en cómo se perciben a sí mismas y se posicionan dentro del deporte. Pues la participación en el deporte permite que las niñas, adolescentes y jóvenes a través de la práctica deportiva desarrollen una mejor autoestima y confíen más en sus capacidades, además, aporta a su empoderamiento (Cooky, 2018). Por su parte, las skaters en Bogotá ante las distintas problemáticas que enfrentan en su deporte en términos de acceso, de

reconocimiento, de apoyo y del uso del espacio; han creado distintos colectivos femeninos como Sobre Ruedas Girls que trabajan por la inclusión de las mujeres en el skateboarding e impulsan espacios de participación para las patinadoras que contribuyen a su desarrollo personal y a la consolidación del skateboarding femenino.

Con esto en mente, en la presente monografía me centro la participación de las mujeres en el skateboarding y en los efectos que ha tenido este deporte en las skaters en sí mismas. Siendo así, a lo largo de este trabajo pretendo responder la siguiente pregunta: ¿De qué manera la participación de las mujeres en un deporte masculinizado como el skateboarding influye en la manera en cómo se perciben a sí mismas como mujeres? Para dar respuesta a la pregunta que guía esta monografía, busco identificar cómo la participación de las mujeres en un deporte masculinizado como el skateboarding influye en la manera en cómo se perciben a sí mismas como mujeres. Así, mediante la aproximación a campo, pretendo en primer lugar indagar por los obstáculos que han enfrentado las mujeres en la práctica de este deporte y por las estrategias individuales y colectivas que crean para mejorar su experiencia. En segundo lugar, busco exponer el impacto de este deporte sobre las skaters con relación a como se perciben a sí mismas como mujeres.

Si bien la pregunta que guía este trabajo surge a partir de lo que vi en los espacios de práctica, vale la pena aclarar que también está atravesada por mi experiencia personal. Hace cinco años yo tuve la intención de aprender a montar, había comprado mis tenis y mi tabla. Iba a los espacios de práctica por mi cuenta, en esa época no había tantos skateparks, montaba en canchas, en el Parque Santander y en la primera etapa construida de Fontanar del Río. En estos espacios hubo gente dispuesta a ayudarme, pero también sucedió en muchas ocasiones que al montar algunos skaters se burlaban de mí, se me atravesaban o hacían comentarios que me hacían sentir que no era mi lugar. Este tipo de situaciones hicieron que dejara de asistir a estos lugares y al no seguir practicando, me desmotivé y decidí dejar de montar. Esta experiencia hizo que me cuestionara si también algunas chicas atraviesan por lo mismo y si eso también afectó su participación en ese deporte.

Para empezar, quisiera mencionar algunos de los trabajos que se han hecho sobre el deporte con relación al género y sobre el skateboarding en específico para así, dar paso a la metodología empleada a lo largo de esta investigación, al marco que enmarca este trabajo y

a sus aportes. El estudio del deporte desde una perspectiva de género ha sido interés de varios autores. Respecto a la participación e inclusión de las mujeres en el deporte se han realizado diferentes trabajos que reflejan cómo los estereotipos y los roles de género son unos de los principales motivos que afectan la participación de las mujeres en el deporte. Para Messner y Cooky (2018) estos influyen en la poca visibilización de la práctica deportiva femenina, en el acceso a las prácticas deportivas y en la amplia brecha salarial. Siguiendo la misma línea, Teijeiro, Martínez y Padorno (2005) señalan que el cuerpo y los estereotipos creados desempeñan un papel importante en el deporte ya que, a partir de estos se construyen nociones de fuerza, de agresividad y de poder; siendo estos aspectos que determinan el tipo habilidades requeridas para la práctica deportiva. De esta manera, establecen que la práctica deportiva por parte de las mujeres depende de sus procesos de socialización y de la construcción de la feminidad en el contexto cultural del cual participa.

Ahora bien, teniendo en cuenta la intención de estudiar el skateboarding en Bogotá, se revisaron algunas aproximaciones a este deporte en específico. Los trabajos realizados sobre el skateboarding se enmarcan principalmente dentro de los estudios del espacio público y en los estudios sobre las juventudes. Jeremy Németh (2006) propone que los jóvenes que practican skateboarding en el espacio público son vistos por ciertos actores como un grupo desviado, ingobernable y digno de ser eliminado, asunto que produce exclusión y permea las relaciones que tienen los jóvenes con ciertos espacios. Por otro lado, autoras como Becky Beal y Lisa Weidman (2003), quienes han estudiado el skateboarding a profundidad, proponen una serie de características, normas y valores para determinar quiénes pueden ser considerados verdaderos skaters para la comunidad skater. Dentro de estas, resaltan la creatividad, la disconformidad con ciertos valores tradicionales de la sociedad y la autenticidad.

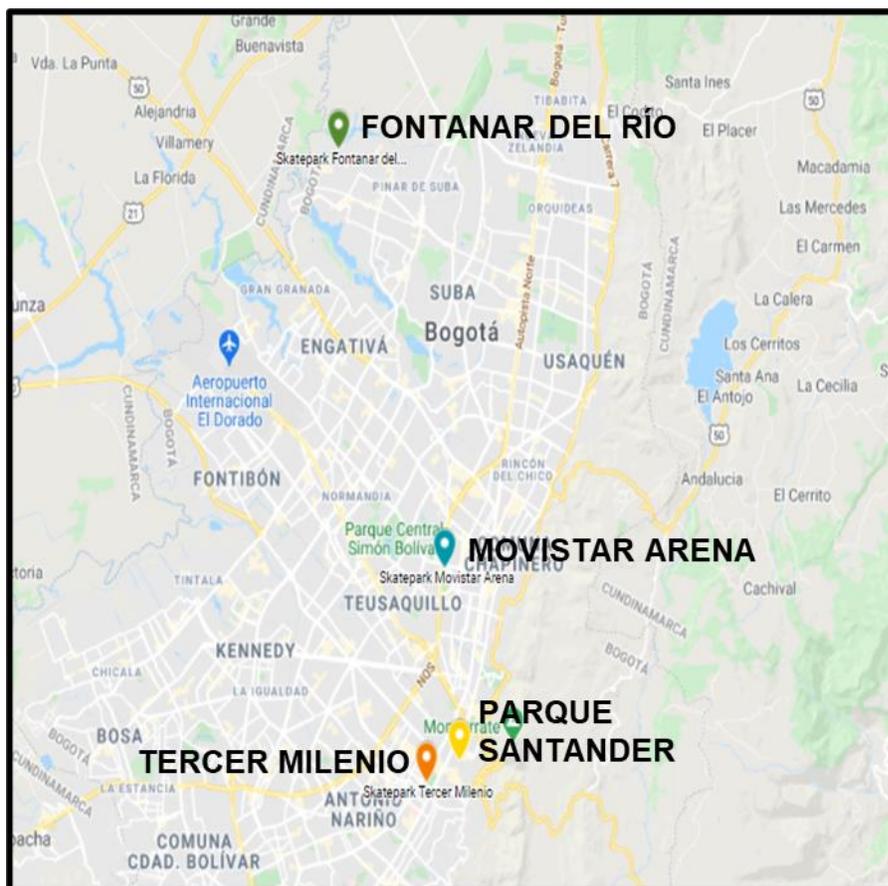
En relación con el género, los estudios sobre skateboarding se han preocupado por un lado por la construcción de masculinidades y feminidades alternativas. Becky Beal (1996) propone que los jóvenes involucrados en este deporte construyen una masculinidad que cuestiona y enfrenta la masculinidad hegemónica, aunque, en la práctica mantienen sus privilegios como hombres mediante una diferenciación con las mujeres que reproduce las relaciones patriarcales. Por otro lado, Deirdre M. Kelly, Shauna Pomerantz y Dawn Currie

(2005), muestran que las mujeres que practican skateboarding identifican una construcción de feminidades alternativas en comparación a sus pares, lo cual les sirve también para cuestionar y desafiar el discurso tradicional de la feminidad.

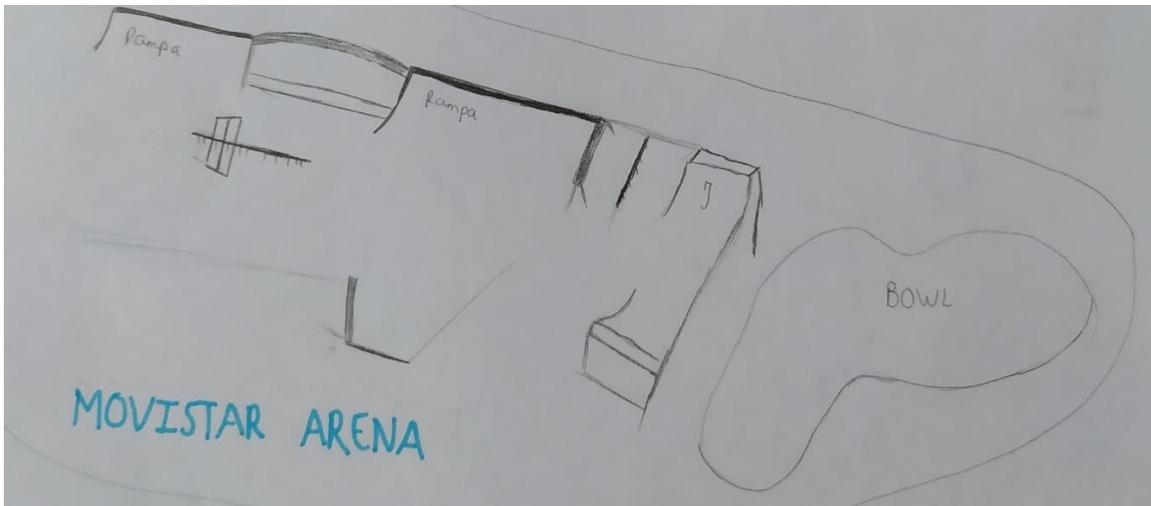
Ahora bien, el desarrollo de esta investigación se basó en una metodología cualitativa, la cual se enfoca en comprender los fenómenos a partir de la perspectiva de los sujetos en relación con su contexto (Hernández Sampieri et al., 2014). El trabajo de campo fue realizado en la ciudad de Bogotá con algunas skaters y con las integrantes del colectivo Sobre Ruedas Girls. En este, mi participación adquirió distintos roles pues inicialmente estaba como observadora y con el paso del tiempo comencé a practicar este deporte. Así, mientras en algunas ocasiones me dedicaba exclusivamente a la observación, en otras montaba y experimentaba las implicaciones de patinar, es decir, me caía, interactiva con otros, vivía el espacio de otra manera, etc. Seguido a esto, tras mi acercamiento con el colectivo Sobre Ruedas Girls, comencé a servir como apoyo de ellas en las distintas actividades que realizaban asunto que, tiempo después y finalizando lo que duró este trabajo de campo, me llevó al tercer rol, el de integrante del colectivo.

La recolección de datos se hizo mediante dos técnicas de investigación: la observación participante y las entrevistas semiestructuradas. El proceso de observación participante se dividió en dos partes. La primera se basó únicamente en la observación la cual, según Guber (2004), se realiza desde una posición externa y se toma nota de lo que se ve y lo que se escucha. Sirvió para realizar los primeros acercamientos al campo y poder reconocer los posibles problemas de investigación. Una vez realizadas las primeras observaciones y puesto que por sí sola no son suficientes, se llevó a cabo la segunda parte: la observación participante. La observación participante, según Galeano (2004), sirve como técnica de recolección de información o como estrategia investigativa. En el primer caso se presenta como un instrumento que permite el acceso a los datos mientras que, el segundo, implica la creación de una relación entre el investigador y el grupo basada en la confianza. Por otro lado, resalta que la observación participante requiere hacer parte de la experiencia del grupo para comprender a profundidad lo que se pretende investigar; en ese sentido, el investigador establece conversaciones y participa en la cotidianeidad de la gente.

La observación participante se realizó en diferentes instancias. La primera fue en los espacios de práctica, es decir, los spots y los skateparks de Fontanar del Río, el Movistar Arena, Tercer Milenio y el Parque Santander. Estos escenarios son reconocidos por la comunidad skater porque cuentan con una infraestructura, una disposición del espacio y un equipamiento que, permiten practicar trucos en diferentes modalidades. La segunda fueron los eventos y talleres realizados por el colectivo Sobre Ruedas Girls, algunos de ellos se hicieron en conjunto con el IDRD y con otras organizaciones. A partir de estas observaciones se recopiló información que sirvió para reconocer la interacción de los diferentes actores en estos espacios, las tensiones existentes durante la práctica deportiva y los procesos organizativos del colectivo.



**Imagen 1. Ubicación de los skateparks en Bogotá donde se realizó la observación participante, 2020.**



**Imagen 2. Croquis skatepark Movistar Arena, 2020.**



**Imagen 3. Croquis skatepark Fontanar del Río, 2020.**

Las entrevistas cumplen con la función de dar a conocer cómo las personas entienden desde su perspectiva las diferentes situaciones que enfrentan o que las rodean. Restrepo (2007) define la entrevista como “...un diálogo formal orientado por un problema de investigación” (p.1). Al ser formal, requiere de un diseño previo en el que se trace el camino a seguir durante la realización de la entrevista. Las tres partes que la componen son: el diseño, la ejecución y el análisis. Durante cada una de las fases es necesario tener algunos aspectos

en cuenta como lo que se propone indagar, el tiempo de duración, las personas a entrevistar, la manera en la que se va a registrar y el lugar en el que se va a realizar. Sin embargo, a pesar de la utilidad de las entrevistas, es necesario tener en cuenta las limitaciones que tiene esta técnica.

En primer lugar, el éxito de la entrevista requiere de una previa planificación, de haber consolidado con anterioridad una relación de confianza con el entrevistado y de conocer un poco las dinámicas y la problemática estudiada; por esta razón, la ejecución de esta requiere cierto tiempo (Restrepo, 2007). En segundo lugar, un mal entendido o un problema de comunicación entre entrevistador y entrevistado puede afectar el desarrollo de la entrevista hasta el punto de provocar el fin de esta misma (Ruiz Olabuénaga, 2012). Por último y como señala el mismo autor, en la entrevista no se espera que el entrevistado sea objetivo con su realidad, pues esta tiene la función de permitirnos conocer la percepción propia de determinados acontecimientos. De este modo, como señalan Taylor y Bogdan (1984), esta técnica sirve para identificar "...de qué modo los informantes se ven a sí mismos y a su mundo, obteniendo a veces una narración precisa de acontecimientos pasados y de actividades presentes..." (p. 108).

Siendo así, en este trabajo se realizaron entrevistas<sup>18</sup> semiestructuradas y se enfocaron en conocer las experiencias de las mujeres en la práctica del skateboarding, los motivos por los cuales empezaron a practicar el deporte y los efectos de este deporte en ellas. Por otro lado, con las mujeres del colectivo se indagó por las motivaciones que tuvieron para crear el colectivo, los retos que han enfrentado y las acciones que han emprendido para mejorar la participación de las mujeres en el deporte. El rango de edad de las mujeres acá entrevistadas oscila entre los 18 y 26 años. La mayoría de ellas están cursando sus estudios de educación superior y viven con sus respectivas familias<sup>19</sup>, solo dos ya los culminaron. Estas dos últimas se encuentran trabajando actualmente, aunque, algunas de las chicas que estudian también están trabajando con el fin de ayudar a pagar sus gastos educativos.

---

<sup>18</sup> La entrevista puede ser estructurada, semiestructurada y no estructurada. La primera se realiza bajo un guion diseñado que el investigador sigue estrictamente, la segunda cuenta con un guion, pero no es obligatorio seguirlo mientras que la tercera no cuenta con uno y permite que sea más informal.

<sup>19</sup> La púnica que no vive con su familia es Valentina porque ella vino a estudiar a Bogotá, su familia reside en Yopal.

Aunque de este trabajo salieron elementos claves para entender la participación de las mujeres en el skateboarding en Bogotá quiero reflexionar sobre los aspectos débiles de la metodología porque considero que pueden ser tenidos en cuenta para futuras investigaciones relacionadas a este tema. En primer lugar, por la naturaleza del campo, la población objeto de mis observaciones era una población flotante. Es decir, mientras estuve haciendo mis observaciones encontré skaters con quienes me topaba solo una vez. Si montaba recurrentemente me la podía encontrar en más momentos. Si bien me concentré en tres espacios en específico, muchas de las chicas vivían lejos de esos lugares y solo se desplazaban a ellos cuando tenían chance, asunto que dificultaba el poder coincidir en estos lugares. Incluso, el tema de horarios era algo que también influía. Por tal razón, para poder realizar esta investigación fue necesario establecer un lazo con algunas de esas skaters para así, poder encontrarnos en diferentes momentos, ir a patinar y para la realización de las entrevistas.

Para dar respuesta a la pregunta central de este trabajo se tuvieron en cuenta las categorías de género y deporte, ambas estudiadas desde diferentes disciplinas como la antropología y la sociología. Estas estarán presentes a lo largo del texto, pero se abordarán en relación con la participación de las mujeres en el skateboarding. Según Bourdieu (1990), el deporte es un campo contenido de relaciones sociales, prácticas y sentidos que están mediados por las condiciones de las personas, las cuales interfieren en la demanda de los “productos deportivos” y en el gusto que adquieren por ciertos deportes. En ese sentido, el deporte no solo debe ser considerado una actividad de ocio a la que acuden los sujetos para liberar tensiones sin recurrir a la violencia (Elias, 1992). En cambio, es un espacio atravesado por conflictos, tensiones, acuerdos, relaciones solidarias, significados e interacciones. Ahora bien, aunque Bourdieu tiene en cuenta especialmente la categoría de clase para desarrollar su concepto con relación al gusto por un deporte en específico y a la experiencia dentro de este, considero que el género es otra categoría útil para el análisis de las dinámicas dentro de la práctica deportiva porque hace que la experiencia de hombres y mujeres dentro de este campo difiera la una de la otra.

El género hace referencia a las prácticas, al conjunto de ideas y, a las formas de ser y de pensar construidas culturalmente alrededor de los cuerpos debido a la diferencia

anatómica entre hombres y mujeres. Las características atribuidas a los hombres son consideradas masculinas y las atribuidas a las mujeres son femeninas. Esta división configura un orden social que posiciona a hombres y mujeres de determinada manera en el contexto en el que están situadas; además, interfiere en la manera en cómo las personas perciben su realidad (Lamas, 2000). Concebir el género de esta manera representa unas limitaciones por lo cual es necesario acompañar esta noción con otra que permita pensar la experiencia de sujeto. Esto porque esa noción impide, por un lado, pensar de otras maneras lo masculino y lo femenino y por el otro, no tiene en cuenta que las experiencias tanto de hombres como de mujeres, atravesadas por otras categorías como la clases o la raza (De Lauretis, 1996). Al respecto, la misma autora señala el género como el conjunto de “...efectos producidos sobre el cuerpo, los comportamientos y las relaciones sociales...” (p. 8) consecuencia del despliegue de ciertas tecnologías, entre ellas el cine. No obstante, aunque estas tecnologías se encargan de reproducir el género tal y como lo menciona Lamas, este también se construye desde otros márgenes cuyos efectos son visibles en la auto-representación y subjetividad de los individuos (De Lauretis, 1996).

Ahora bien, para mi caso en específico, entender el género de esta manera me permite precisamente reconocer las visiones que se han construido sobre las mujeres y cómo estas afectan sus relaciones sociales, sus percepciones y su participación en diferentes prácticas o espacios. Pues tales construcciones han establecido las características que debe tener las mujeres para ser concebidas como tal, limitando así su desarrollo en diferentes ámbitos de la vida social. Además, me permite comprender cómo las skater cuestionan esa visión y construyen otras representaciones de lo femenino.

Ya habiendo expuesto cómo voy a entender el género, me parece pertinente establecer la relación entre ambas categorías. Como ya mencioné, el género también atraviesa la experiencia de las personas en el deporte, pues a partir de este, a hombres y mujeres se les han asignado deportes específicos acordes a dichas construcciones (Messner, 2018). Al mismo tiempo, este ha configurado barreras, en especial para las mujeres, que impiden, limitan o dificultan su participación. Considerar ambas categorías permite reconocer que el deporte (como campo) sirve como medio para la reproducción de las relaciones de género desiguales y los estereotipos de género. Lo primero, en tanto en la práctica cotidiana las

mujeres no gozan de los mismos privilegios, reconocimiento y poder a comparación de los hombres. Lo segundo, porque a partir de los estereotipos de género se restringe la participación tanto de hombres como mujeres en múltiples deportes y se determina cuáles debe practicar cada uno con bases en nociones esencialistas.

Además, la relación entre ambas categorías me permite mostrar cómo las interacciones que surgen en la práctica del skateboarding entre skaters producen la creación de procesos organizativos, la conformación de una comunidad y la transformación personal de los sujetos involucrados en este deporte ya que, a partir de estas interacciones, las skaters con base en sus experiencias, comienzan a gestar iniciativas que se configuran como mecanismos empleados por ellas para su participación en este deporte y, al mismo tiempo, como un proceso de identificación propia y de auto-reconocimiento. Además, pensar el género como un factor que permea la práctica deportiva de las mujeres sirve para reconocer cómo éste se convierte también en un campo de lucha ya que, como resalta Cooky (2018), la participación de las mujeres en el deporte ha dependido ampliamente de los reclamos por la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos deportivos.

Con este trabajo pretendo aportar al análisis del deporte desde una perspectiva de género. Si bien la mayoría de trabajos realizados sobre este tema se han enfocado principalmente en los obstáculos que enfrentan las mujeres dentro de este deporte, la falta de visibilización de su práctica deportiva, las desigualdades que existen entre hombre y mujeres, en el deporte como práctica que reproduce masculinidades hegemónicas y en las prácticas violentas que surgen durante la práctica deportiva (Cooky & Messner, 2018; Don Sabo, 2000); este trabajo sirve más para pensar cómo las mujeres a partir de esos obstáculos que enfrentan en su práctica deportiva llevan a cabo una serie de acciones y de iniciativas como los procesos organizativos, con el fin de mejorar su experiencia en este campo. En otras palabras, me interesa ver qué hacen las mujeres frente a todos esos hechos que interfieren en su desarrollo deportivo. Considero también que este trabajo sirve para ver los efectos del deporte en las mujeres ya que, además de servir a su empoderamiento, el deporte aporta a la construcción de la identidad de las mujeres (Diez, 1996).

Para una mejor organización el texto se divide en dos partes. En la primera, hablaré sobre la participación de las mujeres en el skateboarding. Me enfocaré en mostrar las razones

por las cuales, a pesar del aumento en el número de skaters en los últimos años, la participación de las mujeres sigue siendo baja a comparación a la de los hombres. Estas razones, como veremos más adelante, están atravesadas por los efectos de los estereotipos de género sobre las mujeres. Asimismo, me interesa también exponer las dificultades que han tenido las skaters en relación con el uso de los espacios y a la práctica misma para así, mostrar las acciones a las que acuden las skaters para mejorar su experiencia en este deporte. Parte de estas estrategias son llevadas a cabo por los distintos colectivos de la ciudad. Por tal razón, en el último apartado de este capítulo considero pertinente centrarme en el trabajo del colectivo Sobre Ruedas Girls. Este mediante sus iniciativas ha aportado notoriamente a la escena del skateboarding femenino y ha contribuido a la participación de las mujeres en este deporte. Sin embargo, dichas iniciativas, aunque son importantes, no han sido suficientes, pues en la práctica cotidiana las skaters siguen enfrentando barreras que dificultan su participación plena. Lo anterior, será abordado mediante conceptos como espacios de socialización e inclusión social, pero siempre teniendo en cuenta los efectos del deporte como campo en disputa.

En la segunda parte hablaré sobre los efectos que producen la práctica del deporte en las mujeres, en especial en la manera en la que se perciben a sí mismas. Para esto, tengo en cuenta el concepto de subjetivación para mostrar precisamente dicha transformación. Pues siguiendo con la visión del deporte como campo, establezco una relación entre ambos. Así, a partir de las dinámicas entre skaters menciono, en primer lugar, la confirmación de una comunidad que produce y reproduce un estilo de vida. Tras haber conocido el marco en el cual las skaters atraviesan ese proceso de transformación, me centro en los diferentes elementos que construyen nuevas visiones sobre el “ser mujer”.

## CAPÍTULO 1

### “LAS NENAS TAMBIÉN MONTAN”: UNA APROXIMACIÓN A LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL SKATEBOARDING

En los últimos años ha habido un aumento en el número de mujeres que han comenzado a practicar el skateboarding en la ciudad de Bogotá. Mujeres de distintas localidades y diferentes edades conforman este grupo de “chicas”<sup>20</sup> skaters que, a pesar de las barreras que enfrentan, han sabido emplear y formular herramientas que les permiten participar en este deporte. Para dar cuenta de esto, me centro en las experiencias de algunas skaters desde que empezaron a montar, en la práctica cotidiana en los skateparks y spots y, en la labor de los colectivos que trabajan por el skateboarding femenino en Bogotá. De esta manera, en este primer capítulo muestro cómo es la participación de las mujeres en el skateboarding y argumento que, la masculinización de este deporte representa para las mujeres un obstáculo en términos de participación y de uso del espacio, razón por la cual, emprenden acciones individuales o colectivas que les permiten mejorar su experiencia en la práctica del skate.

A partir de esta argumentación, en el primer apartado del capítulo sostengo que la baja participación de las mujeres en el skateboarding es consecuencia de la masculinización de este deporte como resultado de los estereotipos de género. En el segundo, me centro exclusivamente en los espacios destinados a la práctica del skateboarding (skateparks) y pienso los diferentes significados que le conceden al espacio con base en su experiencia. De esta manera, considero que para las skaters los skateparks representan espacios por los cuales deben luchar, como consecuencia de las relaciones desiguales que hay en estos lugares entre hombres y mujeres. Para finalizar, en el último apartado, a partir del trabajo del colectivo Sobre Ruedas Girls muestro que los colectivos sociales en el skateboarding femenino y sus iniciativas se configuran como espacios de inclusión social y de socialización de vivencias para las skaters, en tanto promueven la participación de las mujeres en este deporte y permiten el intercambio de experiencias entre quienes participan en estos procesos.

---

<sup>20</sup> A lo largo de este trabajo se emplea la palabra chicas para hacer referencia en algunas ocasiones a las skaters. Se usa esta palabra porque ellas usan más esta palabra para referirse a las otras en o a sí mismas en vez de palabras como “mujer”.

## 1. ¡Ese deporte es para hombres! Relación entre los estereotipos de género y la masculinización del skateboarding.

Un lunes festivo el colectivo Sobre Ruedas Girls<sup>21</sup> hizo un pequeño concurso con el fin de darle a la ganadora unos tiquetes a Medellín, pues esta ciudad es reconocida por su escena skater. El evento se realizó en el Polo, una cancha que, por el tipo de piso, se convirtió en un spot para la práctica del skate. Ese día conocí a Erika, quien había ido al encuentro programado por el colectivo acompañando a Anyela, una amiga de ella que estaba concursando. Al inicio yo iba como espectadora, aunque había llevado mi tabla, no tenía la intención de montar. Mi principal propósito era ayudar a Valentina, pues en otros eventos eso era lo que hacía normalmente. Además, hace mucho tiempo no patinaba, tal vez dos años, y cuando dejé de montar estaba aprendiendo. Pensaba que muy probablemente ya ni sabía cómo rodar y mucho menos cómo hacer un *ollie*<sup>22</sup> o un *frontside*<sup>23</sup>. Hablando con Erika me dijo que montáramos mientras se llevaba a cabo el S.K.A.T.E, el juego mediante el cual se dio el premio. Y así, con un poco de miedo, comencé de nuevo. Al finalizar todo, quedamos las dos en cuadrar luego para ir esa semana al skatepark de Fontanar.

A los dos días nos encontramos en el skatepark de Fontanar del Río<sup>24</sup>, ese día le correspondía a skate<sup>25</sup>. Eran las once de la mañana y el día estaba soleado, lo que significaba que podíamos patinar sin problemas porque el piso no iba a estar resbaloso. Mientras ella llegaba, yo me senté en el pasto y empecé a ver a la gente montar hasta que caí en cuenta que, de todas las personas que estaban en el skatepark, solo seis eran mujeres. Un número muy bajo si se compara con la cantidad tan alta de hombres montando ese día. Además, de

---

<sup>21</sup> Mediante el colectivo se ha dedicado a promover la participación de las mujeres en el skate por medio de eventos e integraciones que ha hecho en los diferentes skateparks y spots de Bogotá.

<sup>22</sup> Truco de skate.

<sup>23</sup> Truco de skate.

<sup>24</sup> El skatepark de Fontanar del Río se encuentra ubicado en la localidad de Suba en el Parque Metropolitano Fontanar del Río. El parque se construyó en dos etapas. La primera etapa (la de la inauguración) tuvo una extensión de 4.660 metros y estaba compuesto por un bowl y una zona de street; la segunda etapa contó con alrededor de 2.500 metros (López, 2017). Antes de este escenario deportivo hubo skateparks como el de las Villas, San Cristóbal y el Tunal, pero ninguno contaba con el equipamiento idóneo para practicar a un nivel más profesional. Por esta razón, este skatepark es uno de los mejores que hay en Bogotá; acuden deportistas de diferentes modalidades y como bmx, skate, roller freestyle, etc.

<sup>25</sup> El IDRD y la administración del parque de Fontanar del Río decidió establecer que skaters y bikers harían uso del skatepark por días intercalados. El colectivo apegado a esta regla realiza los eventos en días de skateboarding.

esas seis, solo una estaba sola. En ese momento pensaba que de pronto era muy temprano y que en el transcurso del día iban a llegar más patinadoras, pero tiempo después, solo aparecieron otras tres. Recordaba también que esa misma escena la había visto en otros spots y skateparks, me preguntaba cómo era posible que hace dos meses en un evento realizado por el colectivo habían más de cien patinadoras y en la cotidianidad no alcanzaban a ser quince.

A partir de este suceso comencé a cuestionarme por qué si en los últimos diez años las mujeres habían empezado a ganar espacios en este deporte, era todavía notoria su baja participación. En los lugares destinados para la práctica, tanto en skateparks como en spots, es común ver muy pocas mujeres montando en sus patinetas y en su mayoría, suelen hacerlo acompañadas. A primera vista podría pensarse que la falta de participación de las mujeres en el skateboarding en Bogotá es porque no les interesa practicar este deporte o porque no existen lugares para aprender. Sin embargo, cuando alguno de los colectivos de la ciudad hace un evento solo para mujeres, son varias las patinadoras que asisten y montan durante todo un día así sea para aprender, para compartir entre mujeres o para competir.

Asimismo, en los últimos años han surgido escuelas de skate como Elect Team en Suba dedicadas a la enseñanza de este deporte; incluso la alcaldía de la ciudad mediante el IDRD<sup>26</sup> ha ofrecido programas como *Escuelas de mi barrio* en los que enseñan el skateboarding, entre otros deportes; entonces, si existe un público de mujeres que quiere practicar skate y, también iniciativas promovidas incluso desde lo institucional, abiertas al público joven, ¿por qué la participación de las mujeres en este deporte sigue siendo baja?

Cuando Valentina comenzó a montar tabla en el 2011 tenía catorce años y vivía en Yopal; en ese entonces no había muchas mujeres que patinaran. Ella tenía amigos que eran skaters, pero a ella ese deporte no le interesaba inicialmente. Su primera experiencia con el deporte fue el día de la inauguración del skatepark de Yopal. Para ese evento había ido mucha gente de Medellín, según ella, los más “tesos”. Uno de ellos estaba regalando unos almanaques y cuando ella fue a pedirle uno, él le respondió que si se hacía un truco se lo

---

<sup>26</sup> Instituto Distrital de Recreación y Deporte.

daba. En ese momento, ella se puso a practicar un *pop shove it*<sup>27</sup> y se dio cuenta que al picar la tabla se le facilitaba mucho. A partir de ese momento ella comenzó a montar tabla y desde entonces solo ha parado de montar cuando se ha lesionado. Tiempo después se mudó a Bogotá por sus estudios universitarios y para una de sus materias de periodismo creó Sobre Ruedas Girls. En uno de mis encuentros con Valentina nos vimos en el Parkway, ella llevaba su tabla como de costumbre y mientras hablábamos me mencionó sobre el skate que es un deporte que socialmente es visto como un deporte para hombres porque requiere de fuerza<sup>28</sup>. Además, es un deporte en el cual, quienes lo practican, son muy propensos a caerse y a lastimarse; siempre se están cayendo. Y no a todas las chicas les gusta eso porque eso no es visto como algo femenino (Conversación informal, 2019).

Cuando ella me dijo eso, me hizo recordar las primeras veces que volví a montar tabla después de un largo periodo sin hacerlo, me dedicaba a rodar y a intentar trucos sencillos. Al rodar estaba más relajada a comparación de cuando estaba quieta sobre la tabla porque no ejercía la misma tensión en mis piernas para mantener el equilibrio. Era como si la sensación de movimiento me distrajera y me permitiera sentir mayor confianza. Pero cuando iba a intentar un truco, se me endurecían y me costaba más realizar los respectivos movimientos. Duraba entre dos y tres horas patinando sin descanso. Girando la tabla me golpeaba las canillas con el madero, terminaban llenas de morados. Me caía muchas veces, hacia al frente o hacia atrás; se me doblaban las muñecas, me lastimaba por la parte del coxis y en ocasiones me golpeaba la cabeza. Efectivamente, era cierto lo que ella decía, para el skate se requiere de fuerza en piernas, abdomen y espalda para poder realizar distintos trucos (independientemente de si se realizan en piso, bowl<sup>29</sup>, rampas o barandas). Es necesario tener agilidad, resistencia, fortaleza y coordinación. Además, es importante “*estar dispuestas a darse la pela*<sup>30</sup>” (Entrevista Valentina, 2019), porque por ser un deporte de alto impacto, hay

---

<sup>27</sup> El shove it es un truco de skate en el cual la tabla se gira 180 grados.

<sup>28</sup> Esta visión que relaciona la masculinidad y la fuerza surge a partir de la asociación que hacen con el cuerpo de los hombres. Aunque algunas skaters sí consideran que la anatomía de los hombres les permite ser más fuertes y tener mayor habilidad para este deporte, muchas han dejado de creer eso a partir de su experiencia propia. Más adelante mostraré que tal relación es promovida por distintos actores como la familia y no tanto por las skaters.

<sup>29</sup> El bowl, también conocido como piscina por su forma, es un espacio destinado para montar. Se encuentra en varios skateparks como el de Fontanar del Río y Tercer Milenio. En este espacio quienes montan realizan maniobras en las curvas del bowl.

<sup>30</sup> Término empleado para referirse a los golpes.

una constante exposición a caerse en el suelo, las rampas, el bowl y las barandas; muchas veces estas caídas no solo producen morados o raspaduras, sino también, torcidas de manos y tobillos, esguinces o fracturas.

Las habilidades mencionadas son requeridas tanto para este deporte como para muchos otros. Han sido asociadas en su mayoría a los hombres, por lo cual, durante gran parte de la historia las mujeres fueron excluidas de las prácticas y competencias deportivas porque se creía que carecían de estas. En cambio, eran asociadas a características como la delicadeza, la debilidad y la fragilidad (Cooky, 2018). Y si bien, en la actualidad y tras una serie de movimientos, las mujeres han comenzado a ser cada vez más incluidas en la práctica deportiva tanto a nivel profesional como de ocio, las brechas entre hombres y mujeres siguen siendo amplias. Por ejemplo, en el caso del fútbol colombiano, dichas brechas son más visibles. La temporada de la liga profesional femenina dura menos tiempo que la masculina por lo que las mujeres enfrentan mayor inestabilidad laboral en términos de contratación y ganan menos dinero a comparación de los hombres<sup>31</sup>. Incluso, varias jugadoras han denunciado casos de acoso sexual y laboral, de incumplimiento en los pagos. Además, la falta reconocimiento de las mujeres ha hecho que se considere que el fútbol que juegan no tiene calidad, que no provoca ganancias para ninguno de los clubes; siendo en cambio un objeto de críticas y de discriminación hacia sus jugadoras<sup>32</sup>.

Las causas de estas brechas son múltiples, pero entre ellas se encuentran los *estereotipos de género*. Entiendo estos últimos como construcciones sociales y culturales impuestas a hombres y mujeres con base en sus características físicas, biológicas, sexuales y sociales. Son contextuales, lo que significa que dependen del lugar o la sociedad en donde están inmersos; asimismo, pueden cambiar o transformarse con el paso del tiempo. Obedecen al orden binario masculino/femenino y estipulan cómo deben ser hombres y mujeres mediante la asignación de roles, actitudes, y formas de pensar (Cook & Cusack, 2010). Por lo general, en distintas sociedades, las características de las mujeres se han asignado como

---

<sup>31</sup> En el 2019, del total de jugadoras inscritas en la liga, solo el 64% tenía un contrato fijo mientras el resto fueron inscritas como aficionadas (RCN DEPORTES, 2020).

<sup>32</sup> En el 2019 el presidente del Deportes Tolima, Gabriel Camargo, dio declaraciones en las que mencionaba que el equipo femenino no daba ganancias, que las mujeres eran más indisciplinadas y que los equipos eran un “caldo de cultivos de lesbianismo”:

opuestas a la de los hombres y por esta razón son asociadas a lo delicado, lo débil y lo suave. Alrededor del tema han aparecido distintas posturas que buscan dar una explicación a esta relación antagónica. Por ejemplo, para Ortner (1984) esto es producto de la relación que culturalmente se ha hecho de la mujer con la naturaleza a partir de su capacidad reproductora y su rol de cuidado mientras que, para otros autores esto es producto de la instrumentalización que se hace del cuerpo de hombres y mujeres. Es decir, el de los hombres es empleado para la fuerza y el trabajo y, a su vez, el de las mujeres para la reproducción y la seducción (Esteban, 2013). Esta visión ha significado que, tanto hombres como mujeres deban cumplir con lo que socialmente se espera y se desea de cada uno de ellos, lo cual, es algo que orienta también de manera implícita lo que hacen.

Estos afectan de distintas maneras la participación de las mujeres en el deporte, pero una de sus afectaciones más importantes ha sido la división sexual del deporte, es decir, los “deportes para hombres” y los “deportes para mujeres”. Tal visión se basa en discursos esencialistas denominados por Messner (2018) como *esencialismos duros*<sup>33</sup>, los cuales, determinan las actitudes y acciones de hombres y mujeres a partir de las diferencias biológicas que existen entre los dos. En ese sentido, dependiendo de las características naturales, un sexo tendrá más habilidades y capacidades para un deporte a diferencia del otro. El skateboarding por su parte, no es la excepción. Ha sido concebido como un deporte para hombres principalmente por las habilidades requeridas para su práctica: la fuerza, la predisposición al riesgo y la agilidad y como mencioné anteriormente, estas características no son asociadas a las mujeres; en cambio, les son asignadas lo contrario. Por eso, se cree que las mujeres no pueden practicar este deporte o, como se dice en el medio, no pueden tener “nivel”<sup>34</sup>. Estas visiones llevan a la masculinización del skateboarding porque lo configura como una práctica bajo el dominio masculino y es reproducida por diferentes actores como, la familia, los skaters y las marcas; actores que, de manera directa o indirecta están relacionadas con la baja participación de las mujeres en el skate.

---

<sup>33</sup> Lo opuesto a esto es el *esencialismo suave*, el cual, según el autor, es una visión que valora la individualidad de las mujeres y su poder de decisión para construir una imagen de ellas desligada al *esencialismo duro*, sin embargo, esto no sucede con los hombres. Ellos por su parte continúan bajo tales imposiciones sobre cómo deberían ser a partir de lo biológico (Messner, 2018).

<sup>34</sup> Ser buenas en el deporte.

La familia se constituye como un apoyo en términos económicos y motivacionales para las personas que practican el skateboarding. Económicos porque los costos de los implementos requeridos para montar son altos. El precio de una tabla depende de diferentes factores como si las partes son de marcas nacionales o internacionales, el reconocimiento de cada una, entre otras. Siendo así, una buena tabla puede costar mínimo 200.000 pesos. El apoyo de los padres en este aspecto permite que quienes practican este deporte puedan hacerlo desde una edad temprana y no tengan que esperar hasta el momento en que puedan costear una tabla. Respecto a la motivacional, los padres que apoyan a sus hijos o hijas están dispuestos a acompañarlos a los escenarios si son pequeños, a inscribirlos a clases dadas por las escuelas o a firmar los permisos requeridos para asistir a eventos y competencias si son menores de edad. Sin embargo, en el caso específico de las skaters, algunas no cuentan con el apoyo de sus familias porque conciben este deporte como un “deporte para hombres” o un deporte que no es femenino.

Camila, una skater a quien entrevisté, es una skater bogotana que empezó a montar desde que estaba en colegio. A ella siempre le llamó la atención este deporte, siempre que veía a alguien montar pensaba que quería patinar. Se hizo amiga de una chica que tenía una tabla y cada vez que ella salía se la prestaba para que aprendiera. Así fue como ella comenzó a practicar este deporte. Pero para ella ha sido un proceso complicado porque a sus padres no les gusta que monte tabla porque asocian este deporte a los hombres y con el consumo de drogas<sup>35</sup>. Esto ha hecho que de su parte no reciba ninguna ayuda económica, en cambio, ha sido ella quién siempre se ha comprado todo.

Mi papá y mi mamá odiaban ese deporte porque pues la verdad siempre he sido como muy consentida entonces, ellos como que ay no la niña se va a lastimar, ay no eso es de niños, ay no es de marihuaneros, que no sé qué. Entonces ellos eran como muy recelosos con ese tema. Entonces, siempre que me veían con una tabla me decía que yo parecía una *gamina*, que era una ñera, que parecía un niño. (...) Entonces fue como muy difícil (Entrevista Camila, 2020).

---

<sup>35</sup> Colombia, sobre el skateboarding recae un estereotipo social negativo que lo relaciona ampliamente con el consumo de drogas. Algunas personas, en especial los adultos, hacen esa asociación a partir de distintos elementos como la ocupación del espacio público, el ruido, la vestimenta y el tipo de música que escuchan. Y aunque el skate es un deporte, este también se ha configurado como un estilo de vida por lo que, quienes lo practican hacen parte de una comunidad. Así, esos elementos que son base de su estigmatización son para los skaters marcadores que permiten su identificación con su grupo.

Al igual que Camila, Laura Mojica, quien empezó a montar tabla hace cinco años mientras estaba en el colegio, tampoco ha recibido mucho apoyo por parte de su familia porque es un deporte desconocido para ellos y consideran que es un deporte para niños. Como no podía costearse la tabla y su familia tampoco le ayudaba a comprar una, le tocaba usar lo que sus amigos le conseguían para armarla.

La familia frente al ámbito del skate pues en mi ámbito, en mi círculo, en mi contexto siempre ha sido un poquito compleja por lo que era un deporte muy nuevo para la familia y pues la verdad yo no era buena, yo era muy mala. Al principio pues todos somos malos y que era muy difícil conseguir los implementos para poder practicar. (...) Me ayudaban a conseguir las cosas porque no había manera, a mis papás no les gustaba el deporte entonces no me apoyaban en nada, nada, nada, nada (Entrevista Laura, 2020).

Además, cuando quería participar en eventos o competencias por ser menor de edad le pedían siempre el permiso de su familia y para conseguirlos comenta que era complicado:

Con el tiempo en la familia pues sí me han apoyado más, me han apoyado hartito en cuanto a las cosas, el permiso porque pues como yo era menor de edad siempre para las competencias te piden los permisos de tus papás, que la EPS, que no sé qué. Entonces era muy difícil conseguirlos porque ay usted que va a ir por allá, que eso no es para niñas, ese deporte es muy feo (Entrevista Laura, 2020).

Si bien las dos no dejaron de montar tabla, por la falta de apoyo de sus familias sí han tenido dificultades en su práctica deportiva por la visión que tienen sus padres respecto a este deporte. Al ser considerado por ellos un “deporte para hombres” y por el estigma que recae sobre él, les brindan menos apoyo a sus hijas porque no están de acuerdo con que patinen. Parte de esto es producto del estereotipo que hay sobre a las mujeres respecto a su delicadeza, pues como menciona Valentina “*Los padres siempre están pensando ay que no se me vaya a caer la niña, que no se me vaya a golpear*” (Entrevista Valentina, 2019). Pero también por la percepción negativa que tienen de quienes lo practican. Sin embargo, aunque afectan profundamente la participación de las mujeres en este deporte e incluso la práctica misma, las patinadoras enfrentan y resisten las percepciones que tienen sus familias sobre el skate.

Cabe resaltar que esto no ocurre en todos los casos, pues hay skaters que sí reciben todo el apoyo de su familia y precisamente eso se constituye como una experiencia diferenciada para ellas. El primer acercamiento que tuvo Alejandra con el skateboarding fue gracias a un “parcero” de ella que, aunque no montaba, tenía una tabla. Ella le pidió que se la prestara porque quería aprender, siempre le había parecido muy *bacano*. Todos los días patinaba con esa tabla hasta que la mamá, quien siempre la ha apoyado, le regaló una. Con nostalgia cuenta,

Mi madre me motivó, ella el día de mi cumpleaños o sea el 31 de marzo me dijo qué quiere y yo uy mami cómpreme una tabla y fuimos y me compró una tabla completa y uff yo muy feliz ese día porque ese día mi madre dijo: “yo la apoyo en lo que a usted le haga feliz, en lo que le haga más feliz” y yo ahí motivada y patinaba y patinaba y no dejaba de patinar (Entrevista Alejandra, 2020).

Además de las familias, como ya mencioné, otros actores que reproducen la masculinización del skateboarding son los mismos skaters. Los hombres participan más en este deporte, por eso hacen mayor presencia en los skateparks. Para las patinadoras esto tiene ciertos efectos en su práctica porque la masculinización hace que no se sientan cómodas en estos espacios, pero este sentimiento surge como producto de actos violentos que pretenden mantener la configuración tradicional de las relaciones de género.

Durante una de mis visitas al skatepark de Fontanar conocí a Paula, un skater que estaba aprendiendo a patinar. El skatepark no estaba muy lleno así que podíamos desplazarnos con facilidad. En un momento las dos nos sentamos, ella se acercó y me preguntó si yo llevaba mucho tiempo patinando a lo que le respondí que no. Después de unos segundos me miró y me dijo que también estaba aprendiendo, pero que en muchas ocasiones había pensado en dejarlo porque ella sentía que no era muy buena y no avanzaba tan rápido como otras personas. Cuando iba a los skateparks y estos estaban muy llenos, en algunas ocasiones se devolvía o en otras se sentaba a ver. Me contó que muchas veces no podía patinar tranquilamente porque algunos muchachos se le colaban y como era un poco tímida, le costaba reclamar que la dejaran patinar y mucho más porque eran hombres. Incluso, en algunas ocasiones le decían que ese deporte no era para niñas. Sin embargo, las burlas y los comentarios ofensivos no son los únicos actos violentos que enfrentan las mujeres en estos

espacios. Pues a partir de su aspecto físico especialmente su vestimenta, algunas skaters han sido blanco de comentarios sobre su cuerpo que las sexualizan o que ponen en duda su sexualidad<sup>36</sup>.

Estas situaciones son muestra de las violencias que enfrentan las patinadoras mientras montan; violencias que repercuten en su participación dentro de este deporte porque interfieren en la manera en la que hacen uso del espacio y en su práctica deportiva. Este tipo de violencias no son reconocidas por ellas, en cambio, piensan que son producto de su falta de experiencia o de “nivel” en este deporte<sup>37</sup>. Tal característica hace que dichos actos puedan ser concebidos como *micromachismos*. Los *micromachismos* son actitudes y comportamientos de dominación casi imperceptibles llevados a cabo por los hombres, sea consciente o inconscientemente, para mantener su autoridad y dominio sobre las mujeres mediante la perpetuación de los roles tradicionales de género (Bonino, 2004). Aunque el autor desarrolla el término de *micromachismos* principalmente a partir de las relaciones de pareja, considero que en este caso también sirve como categoría para analizar las violencias que enfrentan las patinadoras en la práctica del skateboarding y sus efectos.

Las situaciones anteriormente mencionadas, aunque no son llevadas a cabo por todos los hombres que participan en este deporte y tampoco son premeditadas, sí producen efectos negativos en las patinadoras. Cumplen con la función de mantener su dominio dentro de esta práctica y de legitimar el deporte como un deporte para hombres, por eso no es de extrañar comentarios que resaltan que el skate no es para las chicas. Estos últimos permiten ver que efectivamente dichos actos se basan en los estereotipos de género pues hacen énfasis en que las mujeres carecen de habilidades para la práctica de este deporte. Así, las burlas, interferir cuando patinan y algunos comentarios hechos en relación con su práctica pueden ser considerados como actos de violencia contra las mujeres en el espacio público, que cumplen la función de excluirlas de estos espacios. Esto si tenemos en mente que no solo el acoso y el abuso sexual son las únicas formas de violencia que enfrentan las mujeres en el espacio público, sino todas aquellas que también dificultan su participación ciudadana y el acceso a

---

<sup>36</sup> Este punto será profundizado en el capítulo dos apartado *La construcción de lo femenino en la práctica del skateboarding en Bogotá*.

<sup>37</sup> Durante mi campo no encontré que los hombres pasaran por este tipo situaciones, si bien se les colaban, era por algún tipo de confusión respecto a los turnos o porque alguno dudaba.

los distintos servicios que ofrece la ciudad (Segovia Marín, 2017). Dichas acciones le generan a algunas skaters, en especial a las que están comenzando, una sensación de incomodidad y no aceptación por parte de los muchachos que les hace sentir que los skateparks o spots no son espacios apropiados para ellas, impactando así, en su participación en este deporte.

Los estereotipos de género han afectado la participación de las mujeres en el skateboarding porque las visiones construidas alrededor de ellas y su asociación con la delicadeza y la debilidad han hecho que este deporte sea catalogado como un deporte no apto para las mujeres. Como consecuencia, las skaters enfrenten más barreras que los hombres respecto a su práctica. La familia se configura como una de esas barreras y si bien no por ella dejan de montar, lo que deriva de su falta de apoyo impacta ampliamente en la participación de las mujeres en este deporte aportando así a su masculinización. Mientras a los hombres se les dice que ese es un deporte de ñeros o marihuaneros, a las mujeres además de eso, se les dice que es un deporte para hombres. Esta visión no solo es compartida por las familias, sino también por la sociedad en general, entre ellos, los skaters. Son estos, quienes, en algunos casos, restringen o desmotivan la participación de las mujeres en el skateboarding, interfiriendo en su relación con el uso y acceso al espacio público.

## **2. Skateparks: ¿espacios accesibles para las mujeres?**

En el apartado anterior mostré cómo los estereotipos de género aportan a la masculinización del skateboarding, asunto que afecta en la participación de las mujeres en este deporte, pues al ser concebido como un “deporte para hombres”, las mujeres enfrentan más barreras de acceso que les impiden o les dificultan la práctica del skate. Sin embargo, los efectos de esa masculinización no son visibles únicamente en el ámbito deportivo, sino también en los skateparks. Por esta razón, en este apartado quisiera centrarme en estos espacios porque para las patinadoras no representan únicamente el lugar donde van a montar, sino que, por el contrario, adquieren otros significados.

Inicialmente antes de que empezaran a construirse los skateparks, los skaters practicaban en spots. Los spots eran lugares cuya infraestructura ofrecía las condiciones ideales para poder practicar este deporte. Eran espacios como plazas, canchas, parques o lugares alrededor de ciertos edificios; algunos tenían escaleras o barandas, otros eran

adaptados por los skaters<sup>38</sup>. No existían espacios idóneos para la práctica del skate y como no se podía montar en todos los spots porque no era permitido, los skaters no podían gozar plenamente del espacio. En ese sentido, la ciudad no le ofrecía a los skaters espacios que satisficieran sus necesidades. En los últimos años, las alcaldías de Gustavo Petro y Enrique Peñalosa, tras el reconocimiento de los deportes nuevas tendencias, han invertido en escenarios especializados para la práctica de estos deportes, entre ellos los skateparks.

Los skateparks son espacios destinados exclusivamente a la práctica de deportes extremos tales como skate, bmx, rollerskate, scooter, entre otros. Funcionan como espacios públicos porque permiten el encuentro de diferentes grupos y porque en ellos surgen relaciones e interacciones entre los actores que los ocupan (García Ramon et al., 2014). Son usados principalmente por quienes practican alguno de los deportes mencionados, pero también es posible encontrar a sus acompañantes, vendedores y personas que solo van a “parchar”<sup>39</sup>. Cada grupo usa y se apropia del espacio de forma diferente a partir de sus intereses, sin embargo, para este trabajo me centraré exclusivamente en la comunidad skater, específicamente en las patinadoras. Me fijo es en este grupo porque entre skaters, las mujeres experimentan los skateparks de manera muy distinta a como lo hacen los hombres y, por esa misma razón, adquieren para ellas otro significado. Siendo así, considero que para las patinadoras los skateparks son espacios por los cuales deben luchar como consecuencia de las relaciones desiguales que hay en estos lugares entre hombres y mujeres.

Con Erika habíamos quedado en encontrarnos un viernes en el Movistar Arena<sup>40</sup> alrededor del mediodía. Cuando llegamos, casi no había gente en ese momento lo que nos permitió montar tranquilamente. A medida que pasaba el tiempo empezó a llegar gente y

---

<sup>38</sup> Para ciertos spots, grupos de skaters construían sus propias barandas y rampas y, cuando iban a estos lugares los ponían para poder practicar diferentes modalidades. Ejemplo de esto es el spot del Polo; una cancha que los skaters han usado por mucho tiempo y a la cual en una esquina le tienen barandas y cajones que ubican cuando van a practicar.

<sup>39</sup> Reunirse con los amigos sin necesidad de realizar alguna actividad específica, puede ser simplemente sentarse y conversar.

<sup>40</sup> El skatepark del Movistar Arena está ubicado en la carrera 30 con calle 63 al lado del escenario de eventos Movistar Arena (antiguo Coliseo el Campín). En este espacio se puede practicar skate, scooter, bmx y rollerblading; además, tiene una zona de street y un bowl. Las opiniones respecto a su construcción están divididas porque para algunos skaters el parche está chévere y al menos el lugar existe, mientras que, para otros, la construcción está muy mal hecha porque interseca diferentes espacios aumentando así la posibilidad de chocarse con otras personas o con los mismos muros y barandas del skatepark.

como ese es un spot muy pequeño era necesario esperar el turno para poder montar. En ese momento nos ubicamos con Erika en la mini rampa para practicar encajar en el *coping*<sup>41</sup> y luego hacer unos trucos. El diseño del parque hace que las rampas se intersequen con el vuelo de unas mini escalas que usan para saltar, por eso, toca estar siempre pendiente del turno para no fusionarse con otros. Mientras estábamos ahí unos muchachos empezaron a saltar, pero en un momento durante mi turno me fusioné con uno de ellos. En ese momento Erika me miró y me dijo que todo bien y me preguntó si me había golpeado duro a lo que le respondí que no. Seguimos ahí un tiempo y comenzaron a atravesarse con mayor frecuencia. En un momento me dijo que teníamos que lanzarnos de una, no dejarlos acomodados porque o si no, no íbamos a poder montar. Con un poco de fastidio por la situación me dijo que “muchas veces los manes no dejaban montar”.

Tiempo después de ese suceso me preguntaba si este tipo de conflictos dentro de skateparks o spots eran recurrentes. Algunas veces sí veía que algunas chicas no podían montar con mucha tranquilidad porque no les respetaban su turno<sup>42</sup>, en especial, cuando estaban aprendiendo o cuando iban solas. Al respecto Laura me comentó que antes era muy difícil y que, si bien había mejorado, ese tipo de roces seguían sucediendo:

Es difícil uno como mujer que tu llegues al skatepark y que te digan como dale tírate, bótate, yo te ayudo. O sea, pasa sí, hay chicos que sí ayudan, pero muy pocos. Porque no sé, los chicos son como jumm no sé. Antes era más difícil que ahorita porque antes cuando llegabas a un skatepark eran muy pocas nenas las que montaban, muy pocas, eran contadas. Entonces cuando tu llegabas antes era como ay que siéntese, que va a estorbar, que si no sabe pa' que se tira. Eran groseros, era horrible. Era muy feo ir a un skatepark (...) Entonces yo preferí no ir porque no te dejaban montar y eran groseros, se te tiraban encima (Entrevista Laura, 2020).

Laura al inicio montaba cerca a su casa, no le gustaba ir a los skateparks por este tipo de problemas. Tiempo después empezó a ir a estos lugares a medida que iba adquiriendo nivel y conociendo personas con quienes montar. Al igual que ella, Alejandra me comentó que muchas veces algunos muchachos se le colaban, en especial cuando ellos estaban

---

<sup>41</sup> El coping es un tubo metálico ubicado en el borde de rampas y bowls.

<sup>42</sup> Respetar el turno es una regla implícita en el skateboarding mientras están patinando o haciendo trucos para no “fusionarse” con otros patinadores evitando de esta manera accidentes graves. Aunque no se establezca el turno mediante el diálogo, cada skater la mayoría de las veces lo respeta.

aprendiendo un truco. Y si bien esa situación la estresaba mucho porque no respetaban su turno, para ella era sencillo hablarles y decirles que la dejaran montar. Según ella, con eso se calmaban y la dejaban montar (Entrevista Alejandra, 2020). Ahora bien, aclaro que, si bien ocurren estas situaciones, existen muchachos que, como mencionó Laura, están dispuestos a ayudarlas y darles moral mientras montan. Incluso, hay quienes dan consejos cuando ven a una muchacha aprendiendo. Pero, durante mi campo, encontré varias patinadoras que, al menos una vez, han tenido algún tipo de inconveniente con los muchachos.

Estas dos situaciones permiten ver dos elementos importantes para entender las múltiples representaciones que adquieren los skateparks para las patinadoras. Por un lado, nos encontramos con un aspecto crucial para el análisis de los espacios públicos y es que, dentro de ellos, emergen tensiones y conflictos entre los actores que lo ocupan, en este caso, patinadores y patinadoras. Estas se producen en parte por el uso excesivo que hace un grupo de un determinado espacio y excluye a otros grupos, por lo general grupos discriminados (García Ramon et al., 2014). Este último punto, remite también a la conceptualización tradicional que se ha hecho sobre los espacios públicos, siendo estos lugares donde a determinados grupos se les impide el acceso (McDowell, 2000).

En los skateparks es común ver a los hombres patinar solos, tienen más libertad para desplazarse, su presencia es mucho mayor a comparación a la de las mujeres y tampoco se les cuestiona si deben o no estar en estos lugares. En cambio, a las patinadoras les ocurre todo lo contrario. Enfrentan situaciones como las anteriormente mencionadas que, sin ser necesariamente a propósito, cumplen con excluir a las mujeres de estos espacios. Limitan el uso que hacen las mujeres de los skateparks, pero también hacen que en algunas ocasiones decidan dejar de ir. De esta manera, para las patinadoras los skateparks representan en primer lugar un espacio del que no pueden gozar en su totalidad, si bien logran acceder, su experiencia está mediada por tensiones que interfieren en cómo experimentan el espacio.

Desde la geografía feminista, las autoras han centrado su trabajo principalmente en el análisis de las violencias que enfrentan las mujeres en el espacio urbano y en su seguridad. A partir de estos elementos han demostrado que el comportamiento y la movilidad de hombres y mujeres en los espacios público difieren entre sí, pues las mujeres desarrollan ciertas estrategias que hacen frente a esas violencias (García Ramon et al., 2014). Sin

embargo, muchas de estas estrategias se basan en el dejar de transitar o de acceder a espacios en los que son vulnerables. Ahora bien, en el caso de las skaters y de los skateparks, aunque algunas patinadoras dejan de asistir a estos espacios por actos que se configuran como violencias, otras también acuden a sus propias estrategias que les permiten ocupar y hacer uso de estos espacios. Una de esas estrategias es ir acompañadas a los skateparks. Como mencionan Vilanova y Soler (2008), las mujeres por lo general prefieren optar por deportes que se lleven a cabo en espacios cerrados ya que, obedecen a la dicotomía público/privado consolidada históricamente. Pero cuando las mujeres deciden practicar deportes realizados en espacios abiertos, prefieren estar acompañadas durante el ejercicio. En el skateboarding, aunque es un deporte que se practica de manera individual, las patinadoras montan acompañadas de sus amigas o amigos porque les brinda una mejor experiencia a comparación de cuando lo hacen solas.

Si van solas a montar y en especial si están aprendiendo, prefieren situarse en lugares que no estén muy ocupados. De hecho, suelen demorarse menos tiempo patinando y se ubican en zonas menos centrales. Un día, junto a Erika, estábamos montando en el skatepark de Fontanar. Eran casi las cuatro de la tarde y nosotras seguíamos ahí después de casi tres horas. Como había llovido un poco por la mañana no había mucha gente en el lugar. Mientras estaba montando en las minis rampas, Erika saludó a una niña que había llegado hace un buen tiempo al lugar. Ella estaba sentada en unas escalas junto a su tabla y miraba a las personas que estábamos a su alrededor montando. Se sorprendía cada vez que veía un truco de gran complejidad y felicitaba a quienes después de mucho tiempo lograban sacar alguno. Mientras yo patinaba, Erika me hizo señas con la mano para que me acercara a ellas. Ya con ellas, Erika me la presentó. Se llamaba Sharick. Nos pusimos a hablar y Erika le preguntó si estaba sola o si venía con alguien. Ella le respondió que supuestamente se iba a encontrar con alguien, pero que nada que aparecía. Nos pusimos a hablar un rato y después de casi veinte minutos le pregunté por qué no montaba, a lo que ella me respondió:

Yo estaba esperando a una amiga, pero parece que ya no va a venir. Y la verdad es que me da mucha pereza montar sola, no es lo mismo porque de todas maneras ellas me dan moral y con ellas me siento más cómoda.

Cuando le pregunté por qué se sentía más cómoda, ella me dijo que le daba menos pena, que se sentía más tranquila, que sentía que así nadie se iba burlar de ella o le iba a decir algo. Ir acompañada le permitía, no solo recibir apoyo, sino también era algo que le garantizaba menos inconvenientes cuando montaba, en especial, con los muchachos. Al igual que Sharick, Erika también es de las que prefiere estar acompañada. Ella desde que empezó a montar ha procurado estar acompañada, la mayoría de las veces va con Anyela. Entre las dos siempre se ayudan, se dan la moral, cuando una logra un truco, la otra lo celebra, si alguna necesita practicar algo en rampa la otra le agarra la mano mientras lo intenta y si es en piso, lo mismo. Ese apoyo que tienen cuando van acompañadas les permite apropiarse del espacio porque además de acceder a él, les ayuda a usarlo. Por ejemplo, si van solas, puede que no hagan uso de alguna de las secciones del skatepark porque si requieren de alguna ayuda, no la van a recibir, van a sentir más presión y pueden ser blanco de comentarios como los que mencionó Laura.

Ahora bien, esta compañía no necesariamente se da solo entre mujeres, pues que existan tensiones entre hombre y mujeres, no significa que entre ambos no surjan lazos de amistad. Muchas van acompañadas de sus amigas, amigos o sus parejas. El “parche” puede componerse de varias personas, además, sigue cumpliendo con el objetivo de servir como respaldo, pues lo que verdaderamente importa es la compañía. Sin embargo, muchas veces las patinadoras no pueden ir los skateparks con sus amigos o parches ya sea por cuestiones de tiempo o de disponibilidad. Ante esto, un elemento que las patinadoras conciben como algo que les permite hacer uso del espacio es ser buenas en este deporte y demostrar que, al igual que los hombres, ellas también pueden montar y desarrollar las habilidades necesarias para el skate.

Durante una reunión hecha en el skatepark del Movistar Arena del IDRD para presentar a Fredy Ortiz, el coordinador de los deportes Nuevas Tendencias, conocí a Laura Gómez. Ella iba junto a una amiga y habían llegado al lugar por la convocatoria que también había hecho el Colectivo Sobre Ruedas Girls por redes. El propósito de esta reunión no solo era presentar al coordinador, sino que, los deportistas de estas modalidades supieran que la nueva persona encargada, por ser deportista, le iba a apostar a estos deportes. Mientras Valentina hablaba con él para gestionar un evento en el skatepark de Fontanar del Río, yo

me puse a hablar con Laura. Estábamos sentadas en el andén y le pregunté sobre su experiencia montando. Ella me comentó que una de las cosas más difíciles era el tema de los espacios porque a veces los hombres se apropiaban mucho de los lugares y no las dejaban montar bien. Cuando me mencionó eso, le pregunté por qué creía que sucedía. Hizo una cara pensativa y mirando hacia el bowl me dijo: *“No creo que es porque sean machistas, es porque como que no tenemos la experiencia. Algunas no somos tan buenas, estamos aprendiendo y yo creo que es por eso”*. Lo que ella me dijo está muy relacionado a lo que mencioné en el anterior apartado sobre las violencias que interfieren en su práctica, esas que ellas no perciben y las justifican con otros discursos. Sin embargo, considero importante hacer hincapié en este punto porque muchas patinadoras establecen una relación entre las dificultades que tiene para el uso del espacio y el “nivel” que tienen.

Una patinadora que es buena y tiene mucha más experiencia que otra, puede moverse en el espacio con mayor facilidad porque sabe cómo se usan los diferentes elementos que componen un skatepark, pero también porque a nivel personal se siente mucho más cómoda. Se desplaza con mayor seguridad y enfrenta menos situaciones que interfieran en su práctica. Por ejemplo, Laura a medida que mejoraba en su práctica deportiva y que competía en diferentes concursos, comenzó a ir los skateparks sola. Y como no siempre podía ir acompañada, su buen “nivel” le ofrecía la posibilidad de no enfrentar situaciones como las que tuvo inicialmente. Pero la experiencia no garantiza en su totalidad el uso del espacio, en especial, porque no se trata de un problema producido por la falta de habilidades, sino por el contrario, es un problema enmarcado en las relaciones de género y en las de poder que estas representan. Al respecto, las patinadoras tienen una opinión muy dividida; algunas consideran que el problema del uso del espacio es producto del machismo que hay en la escena y otras consideran que es porque no saben mucho.

La percepción frente al problema del uso del espacio con relación al machismo es reforzada cuando sin importar el “nivel” deben acudir a otras estrategias que les permitan ocupar el espacio. Al respecto Laura menciona *“Cuando uno va fuera de las integraciones y del parche es duro porque toca ingeniárselas pa’ poder patinar bien, pa’ poder entrenar. Toca ir super temprano porque o si no, no lo dejan a uno montar”* (Entrevista Laura, 2020). Esto muestra que el “nivel” no es suficiente. Debe tener en cuenta otros elementos que le

garanticen tener una práctica libre como lo es pensar los momentos más adecuados de un día para no tener interrupciones. Ser buena le permite ocupar el espacio de manera diferente a como lo hacen las patinadoras que están aprendiendo, pero no significa que ocupe o se apropie completamente de estos lugares o de igual manera a como lo hacen los muchachos.

Estas estrategias permiten entender que los skateparks son para ellas espacios por los cuales deben luchar y desarrollar una serie de elementos que les garanticen el uso del espacio. Que recurran a ellas no quiere decir que en todos los casos son reconocidas por ellas, pues como sucede con otro tipo de comportamientos empleados por las mujeres en los espacios (no coger por una calle, pedir compañía a un amigo), son naturalizadas. Ahora bien, sobre su efectividad, me parece que estas estrategias no funcionan en su totalidad; aunque aumentan las posibilidades de hacer uso del espacio, no representan un cambio significativo. La relación que establecen las patinadoras con estos espacios continúa permeada por las relaciones de poder que surgen en los skateparks respecto a los muchachos. De esta manera, el espacio continúa bajo el dominio masculino.

Los skateparks para las patinadoras adquieren múltiples significados; cada uno de ellos relacionados directamente con su uso. Son varios los factores que interfieren en las representaciones que tienen sobre estos espacios y en cómo los experimentan, pero en especial, las relaciones de género. En el skateboarding las relaciones entre hombres y mujeres son desiguales y, la ocupación y el uso de los skateparks son muestra de esto. A lo largo de este apartado mostré los obstáculos que enfrentan las patinadoras y al mismo tiempo las estrategias a las que acuden; ambas surgen bajo un contexto en el cual, los patinadores tienen un dominio en la práctica del skateboarding y, en consecuencia, de los skateparks. De esta manera, el significado que las patinadoras le conceden al espacio está mediado por esas desigualdades.

### **3. Los colectivos sociales y la promoción de la participación de las mujeres en el skateboarding.**

Frente a las problemáticas de participación en el deporte y en el uso de los skateparks, en la escena del skateboarding femenino en Bogotá han surgido diferentes colectivos que han cumplido un papel importante en la práctica de las patinadoras. Cada uno de ellos ha acudido

a distintas acciones como: los eventos, las integraciones, los conversatorios y el uso de redes sociales, con la intención de fortalecer la práctica de las mujeres en el skateboarding en la capital. Por eso, en este apartado pretendo mostrar la labor del colectivo Sobre Ruedas Girls. Este colectivo es uno de los que más trayectoria tiene en la ciudad, además, es uno de los más conocidos entre las skaters. Varias de esas iniciativas las ha llevado a cabo en conjunto con diferentes actores de la escena deportiva como: skaters, marcas, funcionarios distritales (IDRD) y otros colectivos, etc. Asimismo, el colectivo ha sido precursor de procesos organizativos con los otros colectivos del país. Para empezar, quisiera hablar un poco sobre el colectivo y su conformación, para luego mencionar algunas de sus iniciativas y sus efectos. Con esto pretendo a lo largo de esta sección argumentar que los colectivos sociales en el skateboarding femenino y sus iniciativas se configuran como espacios de inclusión social y de socialización de vivencias para las skaters, en tanto promueven la participación de las mujeres en este deporte y permiten el intercambio de experiencias entre quienes hacen parte de estos procesos.

El colectivo Sobre Ruedas Girls<sup>43</sup> surgió en 2017 a partir de un trabajo que le habían dejado a Valentina para su materia de periodismo deportivo. Para este trabajo ella decidió primero crear una plataforma en redes sociales que le permitiera exponer a las skaters de Colombia, pero meses después, se dio cuenta que podía tener otro tipo de impacto y aportar a su deporte. Así, junto a dos amigas de ella que también montaban tabla, Valentina Vanegas y Merly, se le midieron a realizar un primer encuentro en “Maderitas”<sup>44</sup>. Tras ese encuentro, al que llegaron inicialmente diez chicas, conformaron el colectivo. En un inicio, los encuentros e integraciones realizados los hacían en espacios públicos urbanos (spots) con condiciones idóneas para montar. Para el primer nacional de skate que se realizó en Colombia en el 2017, el colectivo les escribió a patinadoras muy buenas y las comenzó a motivar para que participaran. Era necesario el pago de la inscripción y no todas tenían ese dinero. El colectivo empezó a hacer recolectas para poder ayudarlas; así un día les escribió Zaori, una

---

<sup>43</sup>Mi trabajo con el colectivo no solo se limitó a una relación de investigador-sujetos de investigación. En cambio, a medida que transcurría el tiempo y existía mayor cercanía, comencé a apoyarlas en diferentes actividades y eventos y a implicarme más en algunos de sus procesos internos como mesas de trabajo entre ellas y junto a otros colectivos.

<sup>44</sup> Maderitas era un spot urbano ubicado en la calle 26. En la actualidad, este lugar no existe porque fue desmontado.

skater interesada en patrocinar la inscripción de una de estas niñas. Pero este no era su único interés, también buscaba hacer parte del colectivo. Como ese tipo de decisiones deben ser tomadas entre todas las integrantes de Sobre Ruedas, Valentina le comentó a Merly y a Valentina que una chica se quería unir a ellas y, entre las tres aceptaron que Zaori ingresara al colectivo. La siguiente integrante en unirse fue Jennen<sup>45</sup>, quien a pesar de que no monta, conoce de cerca el deporte porque su hermano es skater. La última persona en unirse fue Tatiana, ella también es skater y al igual que Zaori, expresó sus intenciones de unirse. Siendo así, el colectivo está compuesto por seis mujeres que buscan mejorar el papel de las skaters en el skateboarding.

Los colectivos sociales tienen como propósito adelantar acciones que mejoren las condiciones de las personas que lo componen o de la comunidad en general (Delgado, 2005) y, Sobre Ruedas Girls no es la excepción. Mediante sus iniciativas el colectivo pretende fortalecer la participación de las mujeres en el skate en general, es decir, no se enfoca exclusivamente en su beneficio, sino en el de todas las patinadoras. Los eventos y el manejo de redes han sido los principales mecanismos para cumplir tal fin. Los primeros permiten la apropiación del espacio, el aprendizaje y la consolidación de una comunidad de patinadoras mientras que, lo segundo, visibiliza a las skaters y aporta a su reconocimiento. Estas iniciativas surgen ante las problemáticas que enfrentan las mujeres en el skateboarding, siendo estas últimas, el marco de acción que las incentiva. Los marcos de la acción colectiva son el medio por el cual, las personas que integran una organización o movimiento reconocen la necesidad de actuar frente a las dificultades que enfrentan y afectan sus condiciones de vida a partir de los sentimientos y significados, sean ya positivos o negativos, que les producen. En ese sentido, se entienden como “el conjunto de creencias, valores y significados orientados a la acción, que justifican y legitiman las actividades de una organización o un movimiento social” (David y Snow, 1992, como se cita en Delgado, 2005, p. 46).

Teniendo en cuenta las dificultades que enfrentan las patinadoras dentro de los skateparks, los eventos han sido un eje central en el accionar del colectivo debido a las repercusiones positivas que genera. Al inicio como ya mencioné, hacían pequeños encuentros

---

<sup>45</sup> En la actualidad Jennen está inactiva por motivos personales; su papel en el colectivo fue valioso en especial durante el proceso de constituir la corporación.

en diferentes spots, luego usaron algunos skateparks como el de San Cristóbal hasta que, al ver la acogida de los eventos, decidieron formalizarlos. Para noviembre de 2018 decidieron hacer su primer evento organizado en el skatepark de Fontanar del Río<sup>46</sup>. Es decir, tramitaron los permisos con el IDRD y la administración del skatepark, consiguieron todo lo necesario para la logística, pusieron a disposición profesores que dictaran clases, abrieron el espacio a otros deportes<sup>47</sup>, organizaron las competencias, repartieron refrigerios y contaron con un punto de atención de primeros auxilios. A partir de ese momento, los eventos por lo general han seguido esas características, pero, les han incorporado talleres y conversatorios en relación con asuntos de género. Estos últimos, los comenzaron a incluir a partir del reconocimiento de la necesidad de comenzar a hablar sobre los derechos de las mujeres. Así, con ayuda de entidades como la Secretaría de la Mujer de Bogotá han podido incluir estos temas en los últimos eventos realizados.

Uno de los eventos a los que asistí se realizó en el skatepark de Fontanar del Río y con el apoyo del Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD) y de otros colectivos<sup>48</sup> representantes de otras modalidades deportivas como roller skate y roller freestyle. Sobre Ruedas Girls, días antes del evento había tramitado las solicitudes que le permitían disponer del skatepark, así, solo las chicas que iban a participar en el evento podían hacer uso del lugar mientras se llevaban a cabo todas las actividades. Ese día de marzo llegué a las ocho de la mañana porque había quedado con Valentina en ayudarlas con el evento, habían apartado la parte más grande del parque. Mientras realizábamos las últimas preparaciones y asignábamos las funciones de cada colaboradora pasó el tiempo hasta la hora de inicio.

A las nueve de la mañana ya había más de cien chicas calentando y haciendo las actividades de integración. Al hacer estas actividades noté que muchas ellas no se conocían.

---

<sup>46</sup> Gran parte de los eventos organizados se hicieron inicialmente en este escenario porque es uno de los skateparks más grande de Colombia y tiene una buena infraestructura; sin embargo, tras el surgimiento de nuevos escenarios como el skatepark Gilma Jiménez y Tercer Milenio, los eventos han comenzado a hacerse también en estos lugares.

<sup>47</sup> La decisión de dirigir los eventos a otros deportes como el roller skate, roller freestyle, bmx, scooter y longboard, se dio porque para Valentina el nombre del colectivo abarcaba a todas las mujeres que practicaban deportes de alto impacto relacionados a las ruedas. Aunque su principal foco de interés es el skateboarding, Sobre Ruedas Girls ha trabajado con representantes de estos deportes y también ha intentado visibilizar a estas deportistas. Sin embargo, es notoria su inclinación por las skaters.

<sup>48</sup> Los colectivos que ese día estuvieron apoyando el evento fueron Acid Bladies como representantes del roller freestyle y, Squadrilla DC y Hell on Quads como representantes de roller skate.

Valentina dividió el grupo en seis, todos compuestos por deportistas de diferentes modalidades. Seguido a esto, nos asignó un color y nos mandó a un lugar determinado del parque. A mí me tocó el grupo naranja y tuve que ubicarme en las rampas. Le pedí a cada una de ellas que se presentara para que las demás supieran con quienes iban a estar durante las clases. Si bien se distinguían entre ellas, no se habían hablado antes. Los profesores presentes en esa primera sección empezaron a dar las clases, había uno de skateboarding y otro de roller. Explicaron el paso a paso para lanzarse de la rampa por primera vez y a quienes ya sabían hacerlo les enseñaron trucos. Como el grupo estaba compuesto por 25 chicas, los profesores no eran suficientes, entonces, entre ellas empezaron a ayudarse. Hicieron grupos más pequeños y quienes tenían más experiencia les enseñaban a las que no. Tres chicas se acomodaron en la rampa y le agarraban las manos a las que aprendían a descolgarse. Ese momento fue crucial porque a partir de ese primer acercamiento, comenzaron a entablar conversaciones y a compartir sus experiencias en el deporte. Además, las ayudó a conocerse. Durante tres horas nos estuvimos moviendo por las diferentes secciones; en cada una de ellas se apoyaron entre todas y si a alguna le costaba realizar un truco, le brindaban ánimo para que lo lograra.

Mientras las chicas estaban esperando su turno para descolgarse de la rampa, le pregunté a una skater qué pensaba sobre los eventos que hacía Sobre Ruedas. Su nombre era Sofía y llevaba poco tiempo montando. Tras mi pregunta, me respondió que le encantaba que hicieran ese tipo de actividades porque tenían el espacio solo para ellas y era más fácil aprender diferentes trucos, cosas que en otros días les costaría mucho porque primero, nadie les da clases así y si a veces piden ayuda, hay quienes no la dan, ni siquiera entre patinadoras; y segundo, porque a veces los muchachos eran muy complicados (Conversación informal Sofía, 2019). Pero Sofía no es la única en sentir esto. Al igual que ella, Camila también ve las integraciones como una posibilidad de usar el espacio sin que la interrumpen, de aprender y de compartir con otras chicas:

Puedo sentir que los skateparks y los espacios donde hacen las integraciones los puedo sentir como propio de nosotras. Conozco y me siento muy en confianza con las chicas. Me agrada mucho estar con ellas porque sé que ellas no me van a criticar porque es un espacio donde

vamos a aprender, donde estamos solo nenas. (...) Es un ambiente muy chimba que día a día no se siente, solo en las integraciones (Entrevista a Camila, 2020).

Las skaters al no poder gozar totalmente de los skateparks en su cotidianeidad ven estos eventos como el único momento en el cual pueden acceder a ellos. Esto ha sido visto como algo positivo entre las patinadoras porque en estos eventos muchas chicas se atreven a ir a los skateparks:

He visto que, en muchas ocasiones, hay nenas en esas integraciones que dicen como yo no me atrevo a venir sola aquí o con una amiga en un día de skate, pero menos mal hacen estas integraciones porque ahora sí nos atrevemos (Entrevista a Camila, 2020).

Además, como en estos eventos les enseñan diferentes cosas, las skaters sienten que adquieren elementos que les permiten usar el espacio en la cotidianeidad porque como mostré en el apartado anterior, ellas relacionan el “nivel” con la posibilidad de usar los espacios:

Se hacen esas integraciones como para que nos den un espacio a las mujeres para desarrollar los tipos de skatepark, rampa, baranda, escalas; para poder hacerlas, pa’ poder practicarlas para que cuando estén con los hombres ya las hagan super relajadas (Entrevista Alejandra, 2020).



**Imagen 4. Encuentro de skateboarding Femenino en Bogotá realizado por Sobre Ruedas Girls, 2019.**

La apropiación de los espacios públicos es fundamental para las integrantes del colectivo porque reconocen que, como vimos en el apartado anterior, las mujeres en este deporte enfrentan más dificultades en relación con la ocupación de los spots y de los skateparks. Por eso, todos los eventos realizados por el colectivo buscan brindarles esa posibilidad a las chicas y al reservar el skatepark garantizan que la práctica de las patinadoras no se vea interrumpida. De esta manera, estos encuentros promueven el acceso de las patinadoras a un espacio que les ha sido restringido por ser mujeres. Pero el acceso al espacio no es lo único que permiten estos eventos, también permiten la inclusión de las mujeres en este deporte. Por inclusión me refiero a la contención de distintos grupos sociales en espacios o situaciones determinadas (Viveros, 2012).

Así, los eventos han aportado a la inclusión de las patinadoras que, como grupo social, ha sido en cierta medida excluido de este deporte y de los espacios donde se llevan a cabo su práctica. Lo mencionado por Alejandra y Camila es muestra precisamente de esa inclusión en el deporte. Algunas chicas adquieren aprendizajes que para ellas son útiles para montar en la cotidianidad sin problemas y apropiarse más de los espacios; otras, aunque solo van en esas ocasiones, comparten con otras chicas y hacen uso de los skateparks. A los eventos acuden skaters de todas las edades; van niñas, adolescentes y jóvenes. No importan si no saben montar o si están apenas empezando porque precisamente estos espacios buscan ser también lugares de enseñanza. La participación de las deportistas es notoria cosa que también impresiona mucho a las mismas skaters. Si bien en un día normal uno ve al menos diez o quince mujeres montando en los skateparks, a estos eventos llegan entre 100 y 180 deportistas<sup>49</sup>.

Cabe resaltar que este proceso de inclusión lo han realizado las mismas patinadoras quienes, en el reconocimiento de sus necesidades, se han movilizad y organizado, pues la lucha por la inclusión social requiere de la organización entre diversos actores sociales con intereses y objetivos comunes (Blanco, 2006). Por eso, Sobre Ruedas Girls en cada iniciativa ha suscitado vínculos de trabajo con diferentes actores que tienen relación alguna con este

---

<sup>49</sup> Para calcular estos números se realiza un registro antes del evento y luego se contrasta la información con los listados del día del evento; sin embargo, muchas veces llegan chicas que no llenaron el formulario entonces se hace cuenta de cosas como el número de refrigerios entregados a las skaters (deben confirmar la entrega) y las manillas que se les dan.

deporte: otros colectivos, marcas y organismos institucionales. Pero la organización no se da únicamente entre diferentes actores, pues el mismo colectivo atraviesa por procesos organizativos internos que fortalecen su accionar en pro de las skaters. Estos buscan por un lado el beneficio de las integrantes que lo conforman mientras aportan la escena del skateboarding femenino y, por el otro, la profesionalización de las skaters. El primer proceso fue la consolidación de la corporación<sup>50</sup> Sobre Ruedas Girls; figura que les permite a las integrantes del colectivo formar su propia escuela, la creación de proyectos o la administración de algún skatepark. El segundo ha sido el proceso de creación de un club deportivo<sup>51</sup>, el cual está conformado por solo mujeres porque en la escena son muy pocas las skaters que concursan a nivel profesional o en competencias válidas para la clasificación de los Juegos Olímpicos.

La organización interna del colectivo y la organización con otros actores para llevar a cabo las iniciativas dirigidas a las skaters comparten un objetivo común: el trabajo por la inclusión de las mujeres en el skateboarding. Esto abarca el reclamo por la igualdad entre hombres y mujeres en este deporte en términos de ocupación y uso del espacio, de participación y de reconocimiento. En los apartados anteriores abordé la participación y el espacio, por eso no profundizaré en estos puntos. Pero sobre el reconocimiento, me parece importante mencionar ante cuáles sucesos son necesarias las iniciativas de los colectivos que también le apuntan a este aspecto. La práctica del skate de las mujeres no es tan reconocida como la de los hombres, en parte porque como algunos comentan, son muy pocas las mujeres que montan y participan en las competencias, por eso no pueden ser valoradas y premiadas de la misma forma. Por ejemplo, en el Vans Park Series del 2017 realizado en el skatepark de Facatativá, la premiación dada a los muchachos fue mayor a la de las muchachas, así el primer puesto de la categoría masculina recibió mil dólares mientras el primer puesto de la categoría femenina recibió 500 dólares. Además de las competencias, otro ámbito que evidencia la falta de reconocimiento es el patrocinio de las marcas, pues son muy pocas las skaters que cuentan con un patrocinador. Lo mencionado sirve para dar cuenta de la falta de

---

<sup>50</sup> La corporación funciona como una Entidad Sin Ánimo de Lucro (ESAL) conformada por personas naturales con el propósito de realizar actividades en beneficio de los asociados.

<sup>51</sup> Por el momento el club se encuentra en trámites, pero mientras tanto las chicas que lo componen han tenido entrenamientos de acondicionamientos físico y de skate.

reconocimiento de la práctica femenina del skateboarding, por eso, los colectivos mediante sus redes sociales exponen a las patinadoras para dar cuenta de su talento. Sobre Ruedas Girls por su parte publica videos de skaters haciendo distintos trucos, algunas veces son quienes graban o en otras pues hablan con las chicas para usar sus videos. Incluso, para competencias y concursos ha hablado con los promotores y se ha encargado de convocar más skaters con la intención de lograr una premiación igual entre hombres y mujeres. Pero estas no son las únicas acciones que llevan a cabo para lograr este fin; el club es muestra de eso ya que con este aportan a la profesionalización de skaters con mucho talento y que ven con el skate la posibilidad de ser deportistas de alto rendimiento.

El colectivo además de ser un espacio organizado en donde trabajan por la inclusión de las mujeres en el skate, es también un *espacio de socialización de vivencias* ya que sus integrantes "... escenifican las vivencias personales, a partir de la puesta en común de variadas formas de pensar, valorar y sentir la realidad y sus problemáticas concretas" (Delgado, 2005, p.191). Es decir, a partir del intercambio entre las integrantes del colectivo Sobre Ruedas Girls sobre las problemáticas que enfrentan en este deporte como mujeres y de la práctica misma, dialogan sobre las experiencias de cada una como patinadoras. Así, durante las reuniones entre las integrantes sucede que mientras abordan un tema de interés o un tema a tratar en las próximas integraciones o reuniones con los otros colectivos, relatan acontecimientos que les han sucedido durante su práctica y así comienzan a hablar sobre sus experiencias personales. Sin embargo, en estos espacios no solo tratan asuntos relacionados al deporte. La cercanía que han generado las integrantes ha permitido la creación de lazos de amistad, por lo cual surgen temas más personales que ponen en evidencia sus experiencias en aspectos como las relaciones familiares, las de pareja, entre otras.

Ahora bien, aunque el colectivo funciona como un espacio de socialización de vivencias para las integrantes, considero que no es el único espacio que puede ser concebido de esta manera, pues sus iniciativas en sí mismas también lo son, la red con los otros colectivos y los mismos eventos cumplen esta función. En el primer caso, la manera en la que se exponen las vivencias de cada skater es igual a como sucede dentro de su colectivo. En estos casos la socialización de las vivencias se da entre mujeres que con anterioridad ya han hecho un reconocimiento de las problemáticas que enfrentan (las cuales las llevaron a la

asociación) y relatan hechos que les han sucedido al montar. En cambio, en el caso de los eventos, el proceso varía un poco. En los eventos durante los ejercicios de integraciones iniciales, las clases y los momentos de práctica libre, las patinadoras tienen la oportunidad de interactuar con muchas chicas de diferentes edades y de varias partes de la ciudad. Cuando alguien empieza a practicar un truco o necesitan ayuda con algo, las chicas tienen toda la disposición de enseñar y brindar la ayuda necesaria para que pueda aprender. Incluso si necesitan de algún equipamiento como cascos o rodilleras están dispuestas a prestárselos. A medida que estas situaciones surgen, las skaters narran distintas experiencias que han tenido en su práctica deportiva.

Durante uno de los eventos, mientras supervisaba las actividades, un grupo de chicas comenzó a hablar sobre las cosas positivas que traían estos eventos. Comencé a hablar con algunas de ellas y me comentaron que lo que más les gustaba era poder compartir con las chicas y poder montar con tranquilidad sin que las juzgaran o se burlaran de ellas, incluso, les parecía muy bueno que en esos espacios todas estaban dispuestas a ayudar y se percibía una unidad entre mujeres skaters. Me contaron diferentes historias que ponían en evidencia distintos elementos como los obstáculos que han enfrentado en su práctica deportiva (de aquí surgen elementos de lo expuesto en el primer apartado), lo que ha hecho el skateboarding en sus vidas y el impacto que han tenido las acciones promovidas por los colectivos. Una skater llamada Juliana comentaba que el skateboarding para ella significaba diversión, fortaleza y disciplina. Y para darnos un ejemplo de eso narró la primera vez que hizo un *frontside flip*<sup>52</sup>. El truco lo intentó muchas veces, se golpeó en muchas ocasiones y le salieron morados en las piernas; pero ella siguió intentando hasta que lo logró.

Situaciones así pueden ser percibidas en casi todas las integraciones, sin importar el colectivo que las promueva. La interacción que tienen las asistentes las lleva a hablar sobre varios temas y a medida que los van desarrollando surgen relatos de experiencias que han tenido dentro de su práctica o relacionadas a la escena del skateboarding. Así, a partir del intercambio de experiencias, de aprendizajes y de significados; las skaters mediante estas integraciones reflexionan sobre sus vivencias en lo cotidiano y crean un espacio de encuentro

---

<sup>52</sup> Truco de skate que combina un frontside y un kickflip.

donde personas con diferentes posiciones construyen diálogos que ponen en evidencia las particularidades de ser mujer en el skateboarding.

Al mismo tiempo, a partir de estas interacciones construyen lazos entre patinadoras que, en algunas ocasiones, se traducen los lazos de amistad que trascienden la práctica deportiva y se fortalecen en otros contextos. Diana, una skater que llevaba montando dos años, me comentó en una de estas integraciones que antes no conocía gente con quien pudiera montar porque cuando decidió patinar era la única de su grupo que lo hacía. Ella normalmente iba sola a los spots y ahí tenía uno que otro inconveniente, pero gracias a estas integraciones conoció chicas con quienes compartir y salir en otros momentos. Al igual que ella, a Alejandra le ha gustado compartir con las chicas de Sobre Ruedas Girls en las diferentes iniciativas que han llevado a cabo como el club o las integraciones porque aprende de quienes asisten, comparte todo el día con diferentes personas y ha conocido gente que para ella es importante en su vida (Conversación informal, 2020). De esta manera, vemos que los espacios de socialización sirven también para la construcción de redes para las skaters, las cuales contribuyen a su construcción identitaria. Pues como comenta Camila, gracias a todo lo que implica el skateboarding, ella ha aprendido a conocerse a sí misma y a distinguir lo que ella quiere para ella su vida (Entrevista Camila, 2020).

Lo anterior sirvió para ver cómo la participación de las mujeres en el skateboarding está mediada por el trabajo de distintos colectivos, los cuales, orientados por los intereses comunes que tienen sus integrantes, aportan mediante distintas iniciativas al crecimiento del skateboarding. La figura de colectivo tiene implicaciones, tanto para quienes los conforman como para quienes hacen parte de la comunidad de interés. En el primer caso funciona como el "...principal recurso para expresar ideas, demandas e iniciativas y movilizar a potenciales participantes..." (Delgado, 2005, p. 44). Es decir, sus integrantes desde el colectivo formulan y promueven acciones que buscan movilizar a las skaters para mejorar su posición dentro del deporte en términos de reconocimiento y en la práctica en sí. Asimismo, es un espacio donde a partir del diálogo, las skaters también reconocen problemáticas y plantean soluciones. Pues como menciona Zaori, ellas trabajan en conjunto bajo las mismas estrategias con el fin de sacar adelante el skateboarding femenino (Entrevista Zaori, 2020). Con eso en mente, mediante los eventos y los encuentros con los otros colectivos, trabajan por su deporte para

alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres y el reconocimiento de estas últimas en la escena. Bajo esta misma premisa, surgen otros colectivos en la capital como La Maquinaria Girls Sk8 y La Fémina Build D.I.Y; aunque con objetivos de trabajo distintos. Así, vemos como la colectividad fortalece el rol de las mujeres en el skateboarding femenino y se configura como un medio por el cual reclaman por su participación, el acceso y el disfrute de esta actividad deportiva.

## CAPÍTULO 2

### LA INFLUENCIA DEL SKATEBOARDING EN LAS PERCEPCIONES DE LAS SKATERS SOBRE EL “SER MUJER”

En el capítulo anterior hablé sobre la participación de las mujeres en el skateboarding femenino en Bogotá. Mencioné varias de las problemáticas que enfrentan durante la práctica diaria en relación con el deporte y al espacio. Vimos cómo a partir de estas desarrollan distintos mecanismos desde lo individual y lo colectivo para acceder a un deporte que, por su masculinización, ha representado para ellas mayores retos y obstáculos. Ahora bien, tras haber hablado de esto, en el presente capítulo me centro en pensar cómo se construyen las mujeres en el deporte, pues los distintos procesos que atraviesan para su práctica hacen que tengan una experiencia diferenciada a la de los hombres. De esta manera, considero que la práctica del skateboarding y lo que esta implica, transforma la manera cómo se perciben a sí mismas como mujeres, siendo su pertenencia a la comunidad skater y al grupo de mujeres que practican este deporte el contexto en el que ocurren dichos procesos. Estos suceden tanto en su práctica diaria como en las iniciativas llevadas a cabo por los colectivos en pro del skateboarding femenino, sirviendo estos a dicha transformación.

Para pensar este proceso de transformación me sitúo desde los estudios de la subjetividad. La subjetividad hace referencia a los modos de pensar, sentir y hacer de los sujetos. Y, si bien comprende lo individual, también tiene en cuenta lo social ya que se construye socialmente mediante la relación con los otros (Cabrera, 2014). Los sujetos a partir de las interacciones que mantienen con los demás incorporan maneras de sentir y de significar que influyen en las cosas que piensas y en cómo actúan. Por tal razón, la pertenencia a un grupo o a una comunidad tiene implicaciones en el sujeto; puede modificar o transformar su subjetividad. En el caso de las skaters bogotanas, ellas hacen parte de la comunidad skater. Dentro de ella, se generan relaciones de distintos tipos, surgen colectivos o grupos y existen conflictos; todas estas interacciones acompañadas de la identificación que ellas hacen con este grupo transforman la manera en la que entienden diferentes aspectos de sus vidas y también cómo se perciben a sí mismas.

Para el desarrollo de este capítulo empiezo hablando sobre la comunidad skater como el lugar donde se dan todas las interacciones que llevan a la transformación de las skaters. Menciono los elementos con los que cuales se identifican con este grupo y lo que significa para ellas ser skater. En el segundo apartado me centro en mostrar cómo a través de la práctica del skateboarding surgen diferentes expresiones de la feminidad y convergen en un mismo espacio permitiendo a las skaters reconocer diferentes formas de ser mujer. Por último, en el apartado final muestro cómo a partir del deporte y de los actos promovidos por los distintos colectivos que existen en Bogotá, las skaters comienzan a percibirse como mujeres empoderadas.

### **1. Skateboarding: más que un deporte, un estilo de vida.**

Para entender cómo se construye la subjetividad en un sujeto o cómo se transforma, es necesario tener en cuenta qué ocurre a partir de la interacción y la relación con los otros (Cabrera, 2014). Es decir, es un proceso que emerge desde lo social a través de los diferentes actores que rodean al sujeto. Por esta razón, en este apartado me centro en explicar cómo se conforma la comunidad skater y los elementos mediante los cuales se fortalece con la intención mostrar el entorno en donde se da a lugar la transformación de la subjetividad de las skaters.

Para las skaters de la ciudad de Bogotá, el skateboarding no representa únicamente una actividad de ocio o un deporte, es también un *estilo de vida*. Esta visión del skate como estilo de vida considero que es el eje articulador de la comunidad skater en general, es decir, todos los que patinan. Esta visión de este deporte como estilo de vida surge a partir de las experiencias que tienen las patinadoras en él, y de lo que representa para ellas y para sus vidas. Sobre el estilo de vida, Orejuela et al. (2012) mencionan que es:

...un modo particular de comprender y asumir la vida, consciente o inconscientemente, que implica dimensiones de colectividad (subcultura grupal), homogeneidad (de criterio para el grupo) y centralidad (en la organización de la vida de los individuos y grupos); así, abarca planos materiales, simbólicos y relacionales que, en su conjunto, cobran valor identitario para quienes lo suscriben. (p. 46)

En ese sentido, el estilo de vida se entiende teniendo en cuenta elementos como el grupo con que se identifica una persona y con la práctica social que distingue y diferencia a dicho grupo. Ambos determinan el modo de comprender y asumir la vida y, afectan significativamente diferentes aspectos de la vida cotidiana como: la familia, el trabajo y la recreación (Jaramillo Racines et al., 2018). En este caso, las skaters comprenden el skate como un estilo de vida a partir de dos elementos: la comunidad en sí misma y el skate como un “todo”. Comienzo entonces, por retratar esos elementos que visibilizan la existencia de una comunidad skater y luego por los aspectos que configuran el skate como un aspecto central.

En el *Go Skateboarding Day*<sup>53</sup>, celebrado el 21 de junio del 2019, me encontré con Erika y con Anyela en el Parque Nacional. Nos encontramos en el monumento a Rafael Uribe Uribe y nos sentamos un rato mientras veíamos a varios skaters saltar y hacer trucos en las escaleras ubicadas frente a la séptima. Había un montón de gente compartiendo con su parche, realizando trucos y escuchando música. Representantes de las marcas estaba dando calcas, ruedas, camisas y gorras a quienes realizaban el truco que les pedían de primero. Nosotras nos pusimos a hablar sobre el paso de ellas en el spot del Parque Santander<sup>54</sup>, me contaron que había mucha gente que venía pal’ Nacional y que Anyela se había ganado un premio porque había sacado un *frontside*. Ninguna de las tres había comido algo y aprovechamos que un señor estaba vendiendo en el parque hamburguesas y perros calientes en su carrito de comidas rápidas. Tuvimos que hacer fila y después de un tiempo nos entregó

---

<sup>53</sup> La International Association of Skateboarding Companies (IASC) estableció el 21 de junio de 2004 como el día internacional del skateboarding y lo nombró Go Skateboarding Day. En Colombia este día se celebra con diferentes eventos en los principales spots del país. En Bogotá existen tres puntos principales de encuentro para los skaters, el Parque Santander, el Parque de los Hippies y el Parque Nacional. En cada uno de estos lugares se llevan a cabo varias actividades. Las marcas realizan diferentes concursos dirigidos a hombres y mujeres y dan premiaciones a quienes participan. Se concentran patinadores de todas las edades, niños y jóvenes. Es un evento masivo al que asisten la gran mayoría de skaters, sin importar si está aprendiendo a patinar o si ya tiene mucho reconocimiento en esta escena. Este día también se hacen fiestas en diferentes puntos de la ciudad después de todo un día de haber montado.

<sup>54</sup> El Parque Santander fue remodelado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC) en el 2015. Antes de su remodelación el piso era de piedra, pero tras la intervención le pusieron baldosas. El material del piso y la estructura arquitectónica del parque permitió que mucho skaters comenzaran a ir a ese lugar a montar, en especial, porque en el centro no existían antes espacios en los cuales se pudiera patinar. Del parque los skaters aprovechan las esclareas que tiene para hacer vuelos, su piso y los bordes tanto en bajada como rectos para hacer los trucos.

la comida. Seguíamos sentadas y después de un tiempo llegaron más personas y se nos unieron.

A medida que comía veía que cada vez llegaban más skaters rodando por la séptima y se ubicaban con su respectivo parche o iban de inmediato a las escalas del monumento a ver los trucos o a saltarlas. Cuando alguno caía el truco, las personas a su alrededor gritaban y golpeaban la tabla contra el suelo celebrando el triunfo del otro. Sin conocerse, se daban las manos y se chocaban los puños. Se oían los chiflidos y los gritos, como si en ese momento existiera un sentimiento común, una complicidad. La emoción de intentar por tanto tiempo un truco y sacarlo dejaba de ser individual y se volvía colectiva. Cuando alguno no lo lograba y caía contra el suelo, le decían que siguiera intentado y que no parara hasta hacerlo. Durante los diez minutos que estuvimos ahí, la gente por parches ponía música; a medida que sonaban las canciones nosotras estábamos hablando hasta que alguien dijo que subiéramos a la parte alta del parque a ver a la gente *coyotear*<sup>55</sup>. Subimos, siguiendo la vía y mientras lo hacíamos, vimos skaters bajar a gran velocidad y esquivándose entre ellos o a algunos carros que bajaban por la misma vía. Si alguien se detenía, los que venían atrás giraban su tabla para frenar; los que iban muy rápido y veían que no alcanzaban a girarla, se bajaban de su tabla y la dejaban rodar. A cada lado de la vía yo veía mucha gente viendo a los que se atrevían a *coyotear*, pues la lluvia de la mañana había mojado el asfalto, aumentando así el riesgo en el descenso.

Buscábamos un lugar donde sentarnos, pero todo estaba lleno. Por eso, tuvimos que subir hasta casi el inicio del punto de salida del descenso. Cuando por fin encontramos un lugar, nos tocó esperar un rato hasta que vimos que nadie venía para cruzar la vía sin ponernos en riesgo a nosotras y, a los que venían bajando. Casi todos los que estaban *coyoteando* eran hombres, cada tanto, se veía una que otra mujer. La gente a mi alrededor estaba muy entretenida y lanzaba comentario como “uff, ese man va en pura”, “ush que gonorrea como se cayó es man”, “esa nena va cogiendo mucha velocidad”, “se cascaron re duro eso dos de

---

<sup>55</sup> El término *coyotear* hace referencia a rodar por un descenso a mucha velocidad mientras el skater maniobra su tabla para las curvas o para mantener la estabilidad. El Parque Nacional es un lugar donde skaters o personas que montan longboard usan para esta actividad.

allá”. A nuestro lado se acomodaron otras skaters. Una de ellas se llamaba Allison<sup>56</sup>. Erika la saludó y le chocó la mano, después otros muchachos que estaban a nuestro lado también la saludaron. En ese momento alguien le preguntó si se iba a lanzar, pero como el piso estaba húmedo no sabía si hacerlo.

Casi media hora vi a lo lejos cómo un carro de la policía estaba siendo golpeado por varios skaters, en ese momento no entendía muy bien qué pasaba hasta que alguien dijo que los policías se habían llevado a un skater por delante. Diez minutos después sonaron dos ruidos estruendosos, a los presentes nos comenzó a picar la garganta y los ojos llorosos no los podíamos abrir. El ESMAD había llegado y para disolver el encuentro, había lanzado gas lacrimógeno. Sus efectos hicieron que todos subiéramos más, llegando casi a la circunvalar. En ese momento, varias personas no podían ni siquiera abrir sus ojos, por eso, entre skaters se empezaron a ayudar y a guiar. Nos quedamos todos ahí un rato, algunos comentaban que la policía estaba abajo dando bolillo y que parceros que se encontraban ahí les habían dicho que lo mejor esperar porque estaban golpeando a los skaters. Cuando el gas se dispersó comenzamos a bajar. Erika me preguntó yo qué iba a hacer y a lo que le respondí que tenía que ir a la universidad. Ella me dijo que junto a Anyela irían al Parque de los Hippies. Estando en la parte baja del parque vimos que la situación ya se había calmado, pero esa calma no duró mucho. Como se vio en redes y en las noticias, la tarde de ese día se había caracterizado por el abuso policial contra los skaters. Una muchacha golpeada, otro arrollado por un motorizado y así fueron varios los casos; pero todos estos tuvieron algo en común: que los skaters siempre estuvieron dispuestos a intervenir para defender a sus compañeros agredidos.

El relato anterior nos permite ver cómo a partir de una práctica surge un proceso de identificación entre los skaters. Conforman de esta manera una comunidad que, sirve también como herramienta empleada para diferenciarse de los otros, es decir, de quienes no montan. Ahora bien, quisiera resaltar que empleo el término comunidad porque, en primer lugar, en general, es como se perciben a sí mismos; y, en segundo lugar, porque la *comunidad* está

---

<sup>56</sup> En ese momento yo la distinguía, pero no sabía su nombre; la había visto antes en eventos de Sobre Ruedas Girls. Ella dentro de la comunidad skater es conocida porque es muy buena en bowl y ha sido ganadora de premios en uno que otro evento. En la actualidad, hace parte del colectivo La Fémina Build DIY, un colectivo formado en el 2020 y compuesto por diferentes deportistas extremas pertenecientes a varias modalidades que, intervienen el espacio público y construyen en él elementos de skateparks como pirámides o rampas que sirvan para la práctica de estos deportes.

inspirada en el sentimiento afectivo de quienes la componen por formar parte de un todo, además, aunque es la contraposición de la “lucha”, no significa necesariamente que dentro de esa no existan tensiones (Weber, 2002).

Dicho sentimiento surge inicialmente a partir de la práctica del skateboarding; de lo que representa y significa para los skaters, pues si bien es un deporte, para quienes los practican es algo que trasciende en sus vidas. En palabras de Alejandra:

Ser skater es convivir con las demás personas, conocer gente distinta, eeh gente que le bota la energía a uno chévere. Además de ser un deporte es también una forma de vida (...) Ser skater también nos puede dar trabajo, nos puede dar soluciones para la vida, también buscar muchas puertas. Ser skater es sentirse libre, eeh no con la tabla, sino también con uno mismo, se expresa más, hace muchas cosas diferentes, o sea, ser skater es una forma de vida muy chévere (Entrevista Alejandra, 2020).

Este sentimiento hacia el deporte es compartido por los skaters y es precisamente el que permite el reconocimiento del otro como su par, con quien comparte un gusto por un deporte y sabe al mismo tiempo, lo que significa y representa montar tabla. Así, en el *Go Skateboarding Day* se congregan la mayoría de skaters y sin bien conocerse, muestran apoyo y solidaridad el uno con el otro hasta tal punto de defender al otro cuando está siendo agredido. En la primera parte del relato mencioné las actividades y traté de mostrar cómo era ambiente ese día porque precisamente fueron momentos en los que fue posible reconocer lazos de solidaridad entre skaters en actos como “botarle la moral” al otro para que hiciera el truco, al prestarse las tablas cuando a alguno se le rompía el madero y quería seguir intentado algún truco, mientras se explicaban cosas para patinar o se ofrecían herramientas para arreglar algo de la tabla. Pero estos fueron reforzados incluso en el mismo enfrentamiento con la policía porque estaban dispuestos a defenderse entre sí, sin ni siquiera conocer a la persona que defendían; como si las agresiones hacia alguien de la comunidad fueran en contra de todos.

La tabla sería el elemento simbólico que a simple vista mostraría la pertenencia a esta comunidad, pero no es suficiente. Pues como mencioné, el componente afectivo es fundamental para la identificación de un sujeto con esta comunidad y para su reconocimiento

dentro de la misma. Ejemplo de esto es la existencia del *poser*. En el skateboarding se les llama así a las personas que aparentan, por así decirlo, ser skaters. Cuentan con la indumentaria y los elementos necesarios para montar, andan con la tabla y presumen de ser skaters; pero van a los spots y skateparks a sentarse y a “parchar” nada más. No montan, no le dedican tiempo, no saben usar bien la tabla y mucho menos han desarrollado un lazo afectivo con el deporte. De esta manera, no puede ser concebido como alguien que hace parte de la comunidad skater. En cambio, para Laura, alguien que sí puede ser considerada una skater y no una *poser*, el skateboarding adquiere un papel central para ella, por eso siempre intenta conciliar este deporte con los otros ámbitos de su vida personal.

Es un mundo que intentas mezclar con el tuyo, siempre siempre teniendo en cuenta el skate. Intentando tener el skate. Toda gira entorno a eso, es como el foco de la vida de nosotras. Es indescriptible estas en un mundo en el que el skate lo es todo. (...) Uno es feliz haciendo skate, saliendo a patinar, dándose los porrazos, si a veces es difícil, uno se desmotiva porque son muchas pelás o practicar todo un día para que salga un truco. Pero lo vale (Entrevista Laura, 2020).

La centralidad que adquiere el skateboarding sin importar las dificultades que represente en términos de lesiones, recursos económicos insuficientes, estigma<sup>57</sup>, entre otros; es el segundo elemento que permite la resignificación de este deporte como un estilo de vida porque interfiere y afecta diferentes ámbitos de la vida de las skaters. Laura, actualmente hace parte del club deportivo de Sobre Ruedas Girls. Le dedica tiempo al deporte, no solo como actividad de ocio, sino también a nivel competitivo para así poder participar en las competencias que dan ranking. Lunes, miércoles y viernes tiene entrenamientos de acondicionamiento físico en las noches y, sábados y domingos entrena en skateparks con los profesores y las otras integrantes del club. Además, entre semana se dedica también a estudiar y a trabajar. Y aunque el skate en Colombia aún no está organizado lo suficientemente, ella se toma muy en serio empezar a montar a nivel profesional. Esta distribución del tiempo, poniendo el skate al mismo nivel que otros ámbitos, ha hecho que sus relaciones personales se vean afectadas. Al respecto menciona:

---

<sup>57</sup> El skateboarding por lo general se ha asociado con el consumo de drogas como la marihuana y del consumo del alcohol; por eso quienes practican este deporte son vistos como marihuaneros y en algunas ocasiones como delincuentes.

El fin de semana le dedico mucho tiempo al skate, entonces es un arma de doble filo porque como le dedico mucho tiempo al skate, a la universidad, al trabajo; todos los temas familiares a veces quedan a un lado. Todos los temas personales, no sé, relaciones personales, es muy difícil que tú las mantengas porque la gente no sé, no se acopla muy fácil a ese tipo de rutina. Pero pues lo vale, lo vale, el deporte lo vale porque ahorita todos los proyectos que tenemos, los nacionales. Empezar a tener un ranking, un puntaje, que se establezca bien el club, empezar ya el deporte en forma (Entrevista Laura, 2020).

El tiempo que Laura le dedica al deporte es similar al que le dedica al trabajo y al estudio. Es una prioridad para ella, no solo porque quiere dedicarse a practicar el deporte a nivel profesional, sino también, porque el skate hace parte de su proyecto de vida. Sus relaciones personales con su familia o alguna posible pareja se ven afectadas por como organiza las prioridades en su vida. Con esto, no quiero decir que no sean importantes, pero no tienen la relevancia que sí tiene el skate.

Al igual que Laura, Camila también concibe el skateboarding como un “todo” y no únicamente porque sea una actividad igual o más importante que otras. Ella le concede un valor sentimental al deporte a partir del impacto que ha tenido su práctica no solo en términos físicos, sino en términos emocionales. Cuando ella tiene algún inconveniente, se siente estresada por su trabajo o necesita despejarse, acude al skate como medio para liberar tensiones, así comenta lo siguiente:

El skate para mí es prácticamente mi todo. Es mi vida, es la forma en la que yo me puedo como despejar de mi vida cotidiana. Como que salgo como tal de la monotonía. La verdad es que le tengo un amor inmenso al skateboarding y espero jamás en mi vida dejarlo porque como te digo, es como algo en lo que yo me puedo alejar de mi monotonía, de mi trabajo. Que, si tengo problemas cuando estoy patinando, pues se me olvida y lo único en lo que me enfoco es en mi patineta y la verdad eso es mucho (Entrevista Camila, 2020)

El skateboarding cumple en su vida la función de servir como soporte, por esta razón, ella establece un vínculo emocional con el skate y le concede la posición central que ocupa en su vida. Los soportes son los medios, sean materiales o inmateriales, empleados por un individuo para hacerle frente a las pruebas que se le presentan; además, pueden intersecar su mundo interior y externo, es decir, el plano individual y exterior (Pablo Francisco Di Leo

et al., 2013). A Camila el skate no solo le ha permitido conocer nuevas personas y a muchos de los amigos que tiene actualmente, le ha servido personalmente a afrontar muchas de las situaciones que para ella han sido difíciles o determinantes para su vida. Esta sensación no solo es vivida por ella ya que, muchas skaters ven este deporte como su soporte. Se refieren al skate como ese “motor de sus vidas”, su motivación, su inspiración, lo que les permite superar cada obstáculo que se les presenta.

Un último aspecto que muestra por qué el skate adquiere un carácter central para las skaters es el reconocimiento de cualidades con las que no contaban antes y que, según ellas han surgido gracias al skate. Al respecto, Alejandra comenta que antes del skate le daba pereza realizar ciertas actividades, era tímida y le costaba conocer personas; ahora para ella eso ha cambiado como producto de montar tabla:

El skate le enseña a uno a ser muy disciplinado, muy ordenado. Yo era de las personas que, que pereza todo y pues empecé a cogerlo y el skate lo vuelve a uno super limpio, limpio en el eeh como te dijera, no limpio patinando ni nada, sino limpio en todas las cosas, digamos las cosas que le daba a uno como ay no que mamera. Ahora uno es re motivado haciendo todo. Y pues yo digo que, entre cada caída, entre cada raspada, golpe uno aprende más y le va cogiendo como más cariño a la tabla (Entrevista Alejandra, 2020).

Como este deporte requiere de mucha persistencia y disciplina para sacar los trucos y tener buen nivel, su constante práctica ha hecho que, según ella, haya adquirido todas estas cualidades útiles para cualquier ámbito de su vida. Al mismo tiempo, la práctica de este deporte es para ella una forma de ver que, si puede con esto, a pesar de las caídas y las “pelas” puede con cualquier reto u obstáculo que se le presente (Adaptado de entrevista Alejandra, 2020). De esta manera, el skateboarding, para ella, ha contribuido a su desarrollo personal, pero también a sus relaciones sociales en tanto ha construido lazos con personas que participan en la misma comunidad.

Con lo anterior, considero que la skaters entienden el skateboarding como un aspecto central en sus vidas a partir de tres aspectos: la prioridad que le conceden al deporte frente a otros ámbitos, la función que cumple de *soporte* y sus aportes al desarrollo personal de cada skater. Estos tres elementos hacen que el skate deje de ser visto únicamente como una

actividad de ocio o una afición y, se convierta en un componente central organizador de su vida. Dicho carácter central interfiere en las maneras de asimilar y comprender la vida de las patinadoras, es decir, afecta la manera cómo interpretan el mundo social y las relaciones que crean en él. Esto mismo es lo que permite que pueda configurarse como un *estilo de vida* teniendo en cuenta la definición inicialmente mencionada.

Ahora bien, aunque las skaters forman parte de la comunidad skater, el ser mujeres ha hecho que hayan optado por formar dentro de esta comunidad subgrupos conformados únicamente por mujeres, como lo es el caso de los colectivos y sus iniciativas. Siendo así, la transformación de la subjetividad de las skaters no solo está permeada por la comunidad skater en general, sino también, por estos grupos que, comparten la misma intención y motivación. Las skaters al compartir las mismas problemáticas en este deporte, atraviesan momentos como las iniciativas de los colectivos y la práctica diaria que, les permiten configurar esas nuevas formas de ser mujer.

## **2. La construcción de lo femenino en la práctica del skateboarding en Bogotá.**

Durante mi trabajo de campo observé que, tanto en los eventos e integraciones promovidos por el colectivo Sobre Ruedas Girls, como en la práctica cotidiana en skateparks y spots, no existía un modelo único de ser mujer y de la expresión de lo femenino. Si bien, entre las skaters comparten una visión tradicional de lo femenino, esta se ha ido transformado a partir de varios elementos. Así, en los skateparks encontramos algunas skaters que reproducen y refuerzan características que históricamente han sido consideradas femeninas y otras que, las cuestionan y resignifican mediante el uso y la apropiación de características consideradas masculinas. Por esta razón, en este apartado centro mi atención en esas diferentes expresiones de la feminidad que convergen dentro de este deporte y en los elementos que permiten su reconocimiento.

Ahora bien, es necesario resaltar la importancia de los grupos de mujeres skaters en tanto la interacción con las otras permite la resignificación del ser mujer porque a partir de este encuentro conocen distintas maneras de expresar lo femenino. Así, la práctica cotidiana es el primer momento donde surge este encuentro, pero como vimos en el capítulo anterior, la cantidad de mujeres que comparten son muy pocas por lo que no es suficiente. En cambio,

son las iniciativas de los colectivos, el lugar de encuentro de las skaters por excelencia; por esa razón, es donde más se da dicha convergencia. Siendo así, considero que en la práctica del skateboarding la escenificación de diferentes expresiones de lo femenino sirve como un aspecto que posibilita la configuración de nuevas maneras de entender qué es ser mujer para las skaters.

Los diferentes feminismos han dado varias definiciones de lo que es la mujer, pero debido a sus múltiples enfoques y orientaciones, han diferido los unos de los otros. El feminismo cultural por su parte estableció la existencia de una esencia femenina y natural compartida por todas las mujeres que nos construye como tal, además, debe ser reivindicada porque ha sido desvalorizada por un sistema de dominio masculino. En cambio, para el feminismo post-estructuralista es algo que no debe ser definido porque hacerlo llevaría a la creación de estereotipos y encasillamientos (Castellanos, 1995). Ambas posiciones tan lejanas son ejemplos de los intentos hechos por definir a la mujer. A pesar de la existencia de todo este tipo de definiciones, prefiero no centrarme en una conceptualización fija. Considero mejor pensar la “mujer” como:

“... el resultado de un diálogo continuo entre mujeres y hombres, y entre las mujeres mismas. Como resultado de un diálogo, este signo está cargado de significaciones diversas, de resonancias, de los sentidos a veces simplemente diferentes, a veces contradictorios, que le han dado quienes lo han utilizado” (Castellanos, 1995, p. 55).

En ese sentido, el concepto de “mujer” no tiene un significado único y universal aplicable a todas las mujeres, pero tampoco puede ser la nada. Debe ser entendida como concepto polisémico cuyos múltiples significados dependen de un contexto sociocultural específico, de las condiciones puntuales que interfieren en el ser mujer, de la visión que construyen al respecto y del auto-reconocimiento. Es por esto por lo que, dentro de un mismo espacio o una comunidad encontramos diversas expresiones de ser mujer.

A las mujeres se les han asignado históricamente comportamientos, sentimientos, actitudes y maneras de pensar asumidos como características naturales y antagónicas frente a las de los hombres; a esto se le conoce como *feminidad*. Como menciona Lagarde (1990), su cumplimiento lleva al reconocimiento social de las mujeres como tal, pero no siempre las

mujeres corresponden con su actuar a la imposición hecha. En cambio, el intercambio entre lo asignado socialmente y la conciencia individual, hace a las mujeres identificarse o no con características femeninas o masculinas. Son muy pocas las mujeres que corresponden en su totalidad a esa visión tradicional de la feminidad puesto que el género es una categoría imprecisa y se despliega de múltiples formas dentro de un sistema binario rígido (Halberstam, 2008).

En uno de los eventos del colectivo durante la competencia de bowl, Valentina estaba esperando a que el juez le diera señal para ella poder lanzarse. Ella tenía la tabla en posición sobre el *coping* y se estaba terminando de acomodar el casco. Cuando el juez dio la orden, ella presionó la parte delantera de su tabla y mandó todo su peso hacia al frente para bajar y comenzar a bombear. Siempre que llegaba a un lugar del bowl hacía un truco diferente, así durante 60 segundos. La falda que llevaba puesta se levantaba, como era de esperar; se le veían las piernas, pero ella, tenía puesta una pantaloneta de licra para que no se le viera su ropa interior. La gente transeúnte del parque que se había detenido a ver la competencia se quedó mirándola, algunos decían que a esa niña montando en falda se le veía todo. Otros se quedaban viendo sus piernas cada vez que se exhibían. La mayoría de los hombres skaters estaban viendo sus trucos, pero unos pocos arrojaban comentarios de ella sobre su belleza y sus “atributos”, como dijo el muchacho que estaba a mi lado. Por atributos se referían a sus piernas y su cola.

Valentina, junto a muchas patinadoras como Erika o Fernanda, prefiere montar en falda en vez de usar jean o pantalón porque les parece más cómodo. Resaltan que tienen mayor “libertad” al dar los saltos o al mover las piernas para realizar los trucos y por esa razón, suelen montar la mayoría de las veces con estas prendas. Sin embargo, reconocen que por usar este tipo de prendas son más susceptibles a que les hagan comentarios o les lancen “piropos”, tanto skaters como las personas que no lo son. Existen también mujeres skaters que se maquillan cuando van a patinar. Por ejemplo, usan delineador, sombras y brillo o labial. Y si bien, el maquillaje es sutil, es un marcador que la gente relaciona con actitudes femeninas. En algunas ocasiones les han dicho que ellas se maquillan y usan esa ropa porque quieren llamar la atención de los “manes”, pero esto se aleja completamente de la realidad. Ese tipo de actitudes y comentarios que hacen sobre ellas les molestan porque como me dijo

Catalina, una skater de 18 años que lleva ya tres años montando, mientras veíamos a las chicas competir *“Yo no hago esto para que me vean, yo vine a montar. A disfrutar, a hacer deporte, a compartir con mis amigas”* (Conversación informal, 2019).

La apariencia física de estas skaters es considerada por otras mujeres de la comunidad como muy femenina, pero es relacionada específicamente con el estereotipo tradicional de lo femenino. ¿Pero por qué se relacionan? Por el vínculo que establecen con la belleza y por cómo esta última se ha configurado como una característica imprescindible de la femineidad de las mujeres. La belleza se ha impuesto como una obligación de las mujeres para reafirmar su condición de mujer y su femineidad. Las mujeres acuden a varias prácticas de belleza como las cirugías estéticas, el maquillaje y la moda para cumplir con los modelos establecidos, los cuales, a su vez reproducen las representaciones de la femineidad (Muñiz, 2014). Si bien en el skateboarding no nos topamos con las cirugías estéticas, sí encontramos que un gran número de patinadoras recurren al vestuario y al maquillaje como sus prácticas de belleza. Ambas prácticas son base para el proceso de embellecimiento del cuerpo de las mujeres y sirven al cumplimiento de las pautas estéticas que regulan la figura, el rostro y la adaptación del vestuario a los estándares de la moda. Siendo así, una figura esbelta, una piel cuidada, un cabello arreglado y el empleo de accesorios y prendas que permitan reconocer la belleza de una mujer son ejemplo de la estética femenina deseada. Pero estas prácticas de belleza y sus efectos en el cuerpo de las mujeres no solo reafirman su condición de mujer sino también, su condición de mujer moderna (Pedraza Gómez, 2014).

La visión construida respecto a la femineidad tiene en cuenta características como la delicadeza, la fragilidad y el cuidado, pero todas estas recaen en el comportamiento. En cambio, la belleza es algo físico. Por esto, el vestuario y el maquillaje cumplen la función de evidenciar la femineidad de las mujeres a partir de la apariencia. Aunque la femineidad no se construye únicamente a partir de estas visiones, sí es el común denominador entre las skaters, quienes, además, establecen una relación directa con la mujer. Como menciona Camila:

Yo entiendo por femineidad una chica que sea como muy eeeeh, que se preocupe mucho por su apariencia, que sea muy delicada, que sea como muy frágil. Yo entiendo eso por ser femenina (Entrevista Camila, 2020).

Esta visión que tiene ella sobre la apariencia como indicador de la feminidad establece una conexión con las prácticas de belleza relacionadas al maquillaje y al vestuario. Así, las patinadoras que se arreglan y se “preocupan mucho por verse bien” son concebidas como mujeres femeninas que cumplen con lo estipulado socialmente. Tal imagen de la belleza es reforzada por los medios de comunicación (revistas, televisión y publicidad) los cuales funcionan como tecnologías que reproducen el género<sup>58</sup> y, producen efectos en diferentes esferas de la vida social, en este caso el deporte. Asimismo, reproduce la idea del cuerpo femenino como objeto dirigido al disfrute del hombre. Por eso, el maquillaje y los atuendos femeninos se conciben también como herramientas empleadas por las mujeres para seducir a los hombres (Lomas, 2005). Como consecuencia, las patinadoras que emplean atuendos que exhiben su cuerpo son propensas a ser llamadas “mostronas” o que se piense de ellas que montan para llamar la atención de los hombres. Aunque el atuendo para ellas no representa tal propósito, muchas personas lo entienden de esa manera.

Las skaters que cumplen con estos cánones de belleza y llevan a cabo estas prácticas son objeto de comentarios “morbosos” debido a la sexualización que se hace sobre los cuerpos que cumplen con dichas prácticas. Durante una visita que hice al skatepark de Fontanar del Río, una chica estaba montando en las mini-rampas junto a dos amigas. Ella tenía puesta una falda negra y un crop top de flores amarillas y blancas. Se le veían sus piernas, una de ellas con un tatuaje pequeño y sutil, y su abdomen. Mientras ella estaba montando, varios muchachos que estaban a su alrededor empezaron a hablar sobre ella. Durante el tiempo que esperaba mi turno para montar escuché comentarios como: “que buen culo tiene esa nena”, “la nenita está muy linda” o “yo le hago a esa vieja” Y si bien ella mostraba un poco de incomodidad, no dijo nada y siguió en lo suyo. Su cuerpo entendido por los otros como objeto hecho para su disfrute, que en este caso serían los hombres, es lo que Lagarde (1990) llama “ser-de y para-otros”.

A la construcción de la feminidad basada en la belleza y dirigida al disfrute y deseo de los hombres se le ha denominado también “*emphasized feminity*” y, aunque es la más valorada socialmente, es la menos prevalente entre las mujeres jóvenes (Kelly et al., 2005).

---

<sup>58</sup> Funcionan como una tecnología de género porque se encargan de construir y reproducir el género (De Lauretis, 1996).

Frente a esta feminidad las autoras afirman que, en el skateboarding las patinadoras se oponen y resisten (completamente o en cierta proporción) mediante la apropiación de un aspecto andrógino o masculino, a ese fenómeno le llaman feminidad alternativa. Para ellas, el uso por parte de las skaters de estas características se da con la intención de no ser expulsadas de un deporte reconocido por su masculinización. Sin embargo, sobre este aspecto considero que, en el caso específico de las skaters de Bogotá, la adopción de estas características masculinas no interfiere en la aceptación de las mujeres en el deporte; en cambio, el verdadero elemento que lleva al reconocimiento de las patinadoras y de su participación en el deporte, es su calidad y “nivel” para montar. Sin importar su vestimenta, existen muchas patinadoras que son reconocidas precisamente por los buenos que son, por lo que gestionan en pro del deporte y por su participación en diferentes competencias nacionales e internacionales. Además, las skaters en Bogotá no construyen su feminidad bajo un modelo binario tradicional/alternativo en donde tenemos, por un lado, una feminidad basada en la belleza y en la delicadeza y, por el otro, una construida exclusivamente a partir de la apropiación de características masculinas que pretenden eliminar lo femenino.

Ahora bien, tampoco quiero decir que no existen patinadoras que sí adoptan características masculinas porque, como veremos a continuación, sí lo hacen. Pero más allá de fijarme en las razones que las motivan a hacerlo, quisiera centrarme por un lado en las tensiones que surgen alrededor de esto y en cómo esto sirve para ampliar los diferentes significados de lo femenino. Siguiendo con el relato del concurso en el bowl, cuando Valentina terminó su ronda, segundos después el jurado nombró a la skater que le seguía. Ella por el contrario llevaba puesto un pantalón ancho tipo militar de color café y una chaqueta suelta. El pelo lo tenía recogido y mientras se deslizaba de lado a lado dejaba ver sus habilidades en bowl. Durante esos 60 segundos realizó trucos de gran complejidad y por eso mismo, al final fue quien ganó la competencia. Todos a su alrededor celebraban cada truco que hacía golpeando las tablas en el suelo y chiflando. Sobre ella, nadie hizo comentarios respecto a su físico porque su ropa ancha no dejaba nada al descubierto; tampoco dejaba que se pudiera definir bien su figura. En su rostro solo había rastro de una línea negra y delgada sobre su ojo, de resto, no contaba con más maquillaje.

Así como ella, skaters como Alejandra o Camila, usan el mismo atuendo durante la práctica del skateboarding y lo hacen porque para ellas es más cómodo. Y, aunque no reciben comentarios que sexualizan sus cuerpos, sí reciben otro tipo de comentarios que ponen en duda su orientación sexual o su feminidad. La ropa ancha, ponerse los cordones de los zapatos como cinturón, usar poco o nada de maquillaje, usar gorros de lana o gorras<sup>59</sup> e incluso, en el caso de algunas skaters, tener la cabeza rapada, ha hecho que, sobre este tipo de estética se construya el discurso de la “machorra” o de la “marimacha”. Además, teniendo en cuenta que, la feminidad dentro de las mujeres jóvenes está relacionada con las prácticas de belleza, ellas a sí mismas no se reconocen como mujeres femeninas. Al respecto Camila menciona:

Yo no soy muy femenina. Yo soy todo lo contrario. Yo parezco un niño. Desde siempre me ha gustado jugar brusco, en este momento yo digo que soy muy brusca. Bien es cierto que me gusta verme bien, pero no soy de esas chicas que se preocupan mucho por cómo se ve. (...) La verdad es que yo no me cuido nada (...) Yo me considero un niño, un parcerito más (Entrevista Camila, 2020).

Anteriormente mostré que para ella la feminidad estaba muy relacionada con arreglarse y, como evidencia esto último, no cumplir con esas características hace que ella se conciba muy masculina. Sin embargo, cuando ella dice que se considera casi un niño, no significa que se reconozca a sí misma como tal; lo hace porque siguiendo la lógica binaria de masculino/femenino, su actitud y apariencia al no ser consideradas femeninas hacen que ella relacione su actitud con lo opuesto, pero sigue identificándose como mujer. Esto ocurre porque, como menciona Halberstam (2008), las mujeres que carecen de imágenes de mujeres masculinas se identifican con el otro género.

No representar lo que debería ser femenino y su aproximación a lo masculino ha hecho que estas skaters, como mencioné, sean tildadas de “machorras” o “marimachas. Esto pone en evidencia lo que mencionaba Legarde (1990) sobre la feminidad: a aquellas que no cumplen con el estereotipo tradicional se les cuestiona si son verdaderas mujeres. Pero como resalta la misma autora, la vida social hace a las mujeres preferir algunas características masculinas o porque les trae beneficios o porque se sienten mejor. Para las skaters, estas

---

<sup>59</sup> Una gorra en un accesorio parecido a una cachucha, pero la visera es totalmente plana. El uso de gorras es muy común dentro de la cultura hip-hop y el skateboarding ha sido un deporte asociado a este movimiento.

actitudes les han ayudado no ser blanco de comentarios que las sexualicen, que nadie piense de ellas que practican este deporte enfocadas en algún interés por los hombres, que por su aspecto no sean catalogadas como “*posers*” y que, sean vistas como mujeres más fuertes, robustas y resistentes; habilidades que son requeridas y valoradas en el skateboarding<sup>60</sup>. Lo anterior refleja que las mujeres también pueden encarnar características masculinas y que estas tampoco son exclusivas de los hombres (Halberstam, 2008). Esta “feminidad masculina” que es obvia, pero al mismo tiempo es rechazada y negada<sup>61</sup>, permite ver que la feminidad se construye de diferentes formas que no responden a las representaciones que se han hecho social y culturalmente sobre las mujeres.

En el skateboarding practicado por mujeres, la apariencia nos permite ver diversas versiones de lo femenino. Sin embargo, la apariencia en relación con las prácticas de belleza no es el único elemento para analizar cómo se construyen distintas feminidades en la práctica deportiva. El cuerpo y la relación que establecen con él sirven también a este propósito. Los movimientos de las skaters o la forma en la que agarran su tabla hacen que se determine si la patinadora es o no muy femenina. Por ejemplo, están quienes al cargar la tabla la acomodan poniendo la mitad del madero debajo del brazo junto al tronco o, quienes la cargan poniendo la mano en uno de los *trucks*<sup>62</sup>. Este tipo de agarre es el más común entre patinadoras, pero se opone a uno que es considerado muy delicado. En el otro tipo de agarre, la skater pone la tabla frente a su cuerpo, como si fueran libros de colegio.

Además de la manera en que agarran la tabla, el estilo que tienen las patinadoras también da pautas para que sean consideradas muy delicadas o “muy niñas”. Quienes son catalogadas bajo estas descripciones no suelen expandir los brazos por completo y los pegan más al cuerpo, suelen cerrar los puños mientras la cadera la mueven de manera más fluida y no tan fuerte como lo hacen otras, no aplican tanta velocidad al rodar para hacer un truco y

---

<sup>60</sup> Como mencioné en el primer capítulo, una de las razones por las cuales las mujeres casi no practican skateboarding o ven obstaculizada su práctica es porque las mujeres no han sido asociadas a estas habilidades y se considera que carecen de estas mismas.

<sup>61</sup> Es rechazada porque se concibe como salida de la norma, por eso, a quienes la encarna se les llama marimachas o machorras y se les cuestiona orientación sexual y condición de mujer. Los efectos de este rechazo son visibles en la oferta de servicios como los baños públicos (Halberstam, 2008).

<sup>62</sup> Los trucks cumplen la función de unir las ruedas con la tabla y de dar la estabilidad requerida para rodar y para dar los giros; se conocen también como ejes. Depende de cuánto se aprieten la tabla tendrá menor o mayor estabilidad.

cuando caen el truco lo hacen de manera muy suave. Por montar de esta manera, a Valeria le han dicho que es muy femenina y que monta de una manera muy delicada y suave. Incluso para Camila, quien considera que su forma de montar es todo lo opuesto, ese tipo de actitudes son notorias en muchas skaters:

Hay muchas niñas que para patinar se ven como tan bonitas, se arreglan y es que se los nota. Hay muchas nenas que tú las ves montar y ves que son súper delicadas, pero ahí también ves otras que no (Entrevista Camila, 2020).

A diferencia de Valeria, hay patinadoras que, al montar, es evidente en ellas que emplean más fuerza en cada uno de sus movimientos porque son más agresivos y contundentes. En el momento de realizar un truco le dan más velocidad a la tabla, le aplican mayor presión al tail con la pierna ubicada en la parte trasera, flexionan más las rodillas cuando van a levantar la tabla y para darle más altura al truco también las acercan más al pecho cuando están en el aire. Esta manera de patinar se asemeja mucho a la de los hombres y denota también todas las habilidades requeridas para este deporte. Las skaters desarrollan e incorporan todos estos elementos corporales que, son a su vez más valorados frente a la forma de montar catalogada como “muy femenina” y que sirven para oponerse al estereotipo de la mujer delicada.

De los dos elementos mencionados, se puede suponer que quienes montan de manera delicada son las mismas que prefieren montar en falda y maquillarse, y de igual forma con quienes usan ropa ancha y montan de manera agresiva. Pero en la práctica del skateboarding esto no funciona así; estos dos aspectos no necesariamente están relacionados el uno con el otro. Valentina es ejemplo de eso, si bien le gusta arreglarse bajo los estándares tradicionalmente considerados femeninos, ella monta con velocidad, agresividad y determinación. Siendo así, en los skateparks y spots encontramos una combinación entre estos dos aspectos que nos permiten ver que las skaters pueden ser delicadas y al mismo tiempo no cumplir con los estándares de belleza; que pueden cumplirlos, pero ser todo lo opuesto a esa idea de la mujer frágil y delicada; o pueden dentro del espacio y para la práctica del deporte adoptar características consideradas masculinas, pero en su día a día no reflejar en ningún momento este tipo de actitudes.

La apariencia y el cuerpo sirven a la resignificación de la feminidad porque a través de estos elementos le conceden nuevas representaciones que amplían el significado de lo femenino. Incluso si la visión que tienen las skaters sobre la feminidad está relacionada con esa feminidad difícil de representar en su totalidad, en la práctica ellas la viven y la manifiestan mediante otras características, por ejemplo, las masculinas, que permiten la emergencia y convergencia de nuevas construcciones de lo femenino. Kelly, Pomerantz & Currie (2005) entienden la feminidad alternativa como opuesta a la tradicional, como manifestaciones de resistencia; sin embargo, con base en mi campo, considero que hablar de una feminidad alternativa implica, por un lado, la existencia de un sistema binario y, por el otro, no permite la escenificación de diferentes expresiones de la feminidad. Es decir, se centra en pensar una feminidad basada exclusivamente en características masculinas y no deja pensar cómo ambas pueden ser encarnadas en diferentes o igual medida por los sujetos.

Las skaters bogotanas construyen y expresan su feminidad a partir de diferentes elementos que permiten la convergencia de distintas visiones sobre lo femenino dentro de un mismo espacio. A pesar de mostrar en algunas ocasiones con su apariencia o con su manera de montar ciertos elementos de una feminidad tradicional, las patinadoras mediante este deporte prueban que no son delicadas y, por el contrario, se perciben como mujeres fuertes dispuestas a tomar los riesgos que representa el skateboarding. Estos elementos son importantes para la construcción de su identidad femenina y son características compartidas entre todas las patinadoras, sin importar las diferentes maneras en las que expresan su feminidad; les ayudan a desestructurar la idea del ser-de y para-otros. De esta manera, la práctica del skateboarding le permite a las skaters, mediante la interacción con las otras chicas, entender que existen distintas formas de ser mujer y no un único modelo basado en construcciones sociales y culturales tradicionales que reproducen la delicadeza y la belleza como características imprescindibles de la feminidad.

### **3. “Me siento más fuerte, más capaz”: el empoderamiento de las mujeres a través del skateboarding.**

En mis encuentros con algunas skaters, durante nuestras conversaciones yo les preguntaba qué era lo que más les gustaba del skateboarding, varias respondieron que las ayudaba a sentirse fuertes y capaces. Incluso, algunas mencionaban que las empoderaba. A

Sofía, el skateboarding le ha enseñado que ella es una mujer fuerte, que puede cumplir todos sus objetivos y que puede también decidir lo que quiere (Entrevista Sofía, 2019). A Mariana, de quien hablaré más adelante, le ha ayudado a tomar riesgos y a perder el miedo, le ha brindado la capacidad de mediar en ciertos espacios, al igual que a Camila, quien también ha encontrado en este deporte la determinación y el poder de decidir sobre lo que ella quiere. Por esta razón, en este apartado argumento que la práctica del skateboarding transforma la manera cómo las skaters se perciben a sí mismas haciendo que se identifiquen como mujeres empoderadas.

El empoderamiento hace referencia a la capacidad que tienen las mujeres de adquirir autonomía, poder y control sobre sus vidas y las decisiones que toman; es un proceso dado en el plano individual y en el colectivo. Se soporta en primer lugar en la autoestima porque permite la transformación del “no soy capaz” por el “yo puedo”; y, en segundo lugar, en la asertividad, entendida como la habilidad para comunicar los sentimientos u opiniones (Martínez, 2017). Pero como lo indica su significado, el empoderamiento es un proceso que surge tanto en lo individual como lo colectivo, por esa razón, en este apartado quisiera tener en cuenta cómo se construye este elemento desde sus experiencias propias al igual que mediante las interacciones que tienen con las otras skaters. Sobre este último punto, marco la importancia de los colectivos porque permiten la existencia de espacios de interacción diferentes a los dados en la cotidianidad y al mismo tiempo, promueven el empoderamiento.

Para empezar, quisiera centrarme entonces en la experiencia individual de las skaters y en cómo el deporte ha fomentado tal transformación en las chicas. Un día, mientras montaba en el Parque Santander, después de varios intentos me detuve para tomar un respiro y tomar agua. En ese momento se me acercó una chica, se llamaba Mariana. Ella también estaba patinando, al igual que yo, estaba aprendiendo. Me preguntó si yo salía mucho a montar y si vivía por la zona a lo que le respondí que no. Como eran casi la diez de la mañana y hasta hace poco la gente estaba volviendo a montar en este spot<sup>63</sup>, estábamos solo las dos. Comenzamos a hablar y me contó que cuando empezó a patinar no se imaginó que fuera tan

---

<sup>63</sup> Durante un tiempo en la última alcaldía de Enrique Peñalosa, los policías no dejaban a los skaters montar en este espacio argumentando que, por órdenes de la alcaldía, este espacio no podía ser utilizado para patinar. Así, cuando alguien llegaba con su tabla o comenzaba a patinar al cabo de unos minutos ya le estaban diciendo que debía hacerlo en otro lugar.

difícil, pero que le gustaba mucho porque sentía que este deporte en tan poco tiempo le estaba mostrando que podía vencer sus miedos y tomar riesgos (Conversación informal Mariana, 2019). En ese momento recordaba las múltiples ocasiones en las que Valentina me había dicho que para ella una de las cosas más bonitas del skateboarding era que le demostraba que si ella era capaz de hacer girar la tabla y sacar los trucos, era capaz de muchas cosas.

Para las skaters participar en un deporte relacionado a los hombres por las habilidades físicas que requiere, ha hecho que les digan en muchas ocasiones que no pueden hacerlo, pero a medida que montan, se dan cuenta de lo contrario. Esto mejora en ellas su autoestima; elemento fundamental en el empoderamiento en tanto posibilita la autonomía de las mujeres a partir de la valoración que hacen de sí mismas (Martínez, 2017). Mediante su práctica, las chicas reconocen que pueden hacer distintas cosas independientemente de los obstáculos que enfrentan porque para ellas, si pueden montar tabla a pesar de los inconvenientes, pueden hacer varias cosas en ámbitos laborales o familiares. Incluso, se convierte en un motivante para realizar actividades que nunca hubieran imaginado que podían hacer. Muchas skaters viajan a diferentes ciudades de Colombia para conocer sus skateparks, algunas veces acompañadas u otras veces solas; la primera vez que los hacen sienten miedo porque es una experiencia desconocida, pero como dice Alejandra, el deporte las motiva a vivir esas experiencias y si pueden con la tabla pueden con eso (Adaptación entrevista Alejandra, 2020).

Además, las distintas experiencias que han tenido las skaters en la práctica cotidiana de este deporte han servido para que ellas desarrollen su capacidad de diálogo, es decir, su asertividad. Inicialmente cuando las chicas iban a estos espacios y les impedían usarlo en su totalidad, ellas preferían retirarse o dejar de ir a estos lugares; en la actualidad, eso ha ido cambiando. El día del Go Skateboarding Day conocí a Natalia, una skater que llevaba casi dos años montando. En algunas ocasiones, cuando iba a montar o a hacer campo, me encontraba con ella. Si yo no quería montar la ayudaba cuidar sus cosas, le hacía compañía o le grababa videos que más adelante ella editaba para subir a sus redes sociales. Un día nos reunimos en el Parque Nacional, como ella estudiaba por esa zona, le quedaba más fácil. Ambas llegamos con nuestras tablas, ella porque siempre la cargaba de un lado a otro y yo porque ese día había decidido montar en la mañana en el Parque Santander. Ese día me pidió

que le tomara unas tomas para un concurso y como yo estaba cansada no tenía intención de montar. Al terminar, nos fuimos al césped y me contó que cuando empezó a patinar, siempre terminaba muy achantada porque muchas veces se le colaban y a ella le tocaba esperar y esperar hasta que tenía chance. Al principio le costaba pedirles a los muchachos que le cedieran el espacio, era para ella muy difícil porque sentía que no era su ambiente. Pero a medida que pasaba el tiempo y se daba cuenta que podía montar y participar en ese deporte, a pesar de que le dijeran que no debía hacerlo, ella sentía que era capaz de hablar y darse su lugar porque era más segura de sí misma (Conversación informal Natalia, 2019).

Como ella, encontré a muchas chicas que experimentaron lo mismo. Ven el skateboarding como un deporte que les da fuerza y determinación, que les ayuda a perder su timidez y a luchar por lo que quieren. Si bien al inicio, el primer lugar donde comienzan a mantener diálogos de negociación son los lugares de práctica, esto trasciende a otros ámbitos de sus vidas como su familia. Cuando las patinadoras tienen dificultades para montar porque sus familias no las apoyan o no están de acuerdo con que lo hacen, como en el caso de Camila, a quien en sus inicios la regañaban por patinar, no le dejaban guardar la tabla o llevarla a la casa y mucho menos le brindaron ayuda económica (Adaptado de entrevista Camila, 2020). Ellas atraviesan un proceso de negociación con sus familias para practicar este deporte en el que, a su vez, cuestionan esas relaciones y en especial, las visiones construidas dentro de ellas; pues es necesario recordar que muchas de las familias se oponen a la práctica del skateboarding por parte de las mujeres debido a los estereotipos de género.

Lo anterior me hace considerar que, a pesar de entender la autoestima y la asertividad como elementos separados que componen el empoderamiento, entre ellas, mantienen una relación estrecha porque la una intensifica a la otra. Es decir, la autoestima permite la asertividad en tanto mayor es su nivel de confianza y seguridad se traducen en mejores habilidades para el diálogo. Natalia le perdió el miedo a mediar en los lugares de práctica, porque adquirió confianza y eso aumentó su autoestima. Igualmente, la asertividad mejora la autoestima porque a medida que las mujeres son conscientes que pueden negociar en espacios donde normalmente los hombres ocupan una posición dominante respecto a ellas, reconocen sus capacidades, sus habilidades y la paridad entre hombres y mujeres. Ambas situaciones

les ayudan a ganar poder en diferentes espacios relacionados a su práctica y eso se configura como un proceso de empoderamiento.

Además de la familia y los lugares de práctica, otro momento en los que vemos que las skaters adquieren estas características de empoderamiento es cuando se organizan y crean los colectivos. En estos, las mujeres que los conforman comienzan a mediar en diferentes espacios en pro de la participación de las mujeres en este deporte y de su reconocimiento, así como también, mejoran su autoestima y autonomía en tanto lideran procesos que movilizan a un gran número de mujeres; así, quienes integran estos colectivos ganan poder en este deporte. Para Martínez (2017), quienes llevan a cabo estos liderazgos han atravesado con anterioridad procesos de empoderamiento para así transmitirlo al resto, pero en el caso de las integrantes de los colectivos, si bien montar les das los primeros trazos de empoderamiento, es en su liderazgo donde más lo desarrollan. Valentina, quien hace parte del equipo de Sobre Ruedas Girls, inicialmente se preocupaba únicamente por aportar a la práctica de las chicas en el skateboarding, pero con el paso del tiempo y al ver cuanto crecía lo que hacían, se dio cuenta que era importante aprender sobre temas de feminismo y género. A partir de este proyecto ella comenzó a tomar conciencia de las múltiples problemáticas que enfrentan las mujeres en la cotidianeidad, cosa que para ella antes no era muy evidente (Conversación informal Valentina, 2019). El reconocimiento de dichas problemáticas es importante para el empoderamiento personal porque permite ver los contextos en los que las mujeres carecen de poder y autonomía para luego realizar acciones que permitan mejorarlo.

Ahora bien, tras haber mostrado como las skaters se empoderan mediante el deporte y en qué aspectos esto es visible, voy a centrarme a continuación en cómo las interacciones que tiene dentro de su comunidad producen este mismo efecto. Sobre este punto los colectivos adquieren gran importancia y cumplen un papel importante para su promoción en tanto no solo se interesan en el empoderamiento de las chicas en el deporte sino también buscan abarcar otros temas. Además, fomentan la unión y el apoyo entre las mujeres, aspecto importante para los procesos de empoderamiento.

Durante mis encuentros con las integrantes del colectivo Sobre Ruedas Girls y en los eventos realizados por este, me di cuenta de que un aspecto en su discurso era el empoderamiento de las chicas tanto en el skateboarding como en su vida diaria. Muchas de

las acciones que dirigían hacia la comunidad estaban permeadas por este aspecto. Al inicio de las integraciones, antes de iniciar las actividades, las chicas del colectivo comenzaban el día dando un discurso en el que resaltaban la importancia de mostrar que como mujeres también eran fuertes, que tenían la capacidad de practicar ese deporte y que, era importante aprender a apoyarse entre chicas dejando de lado cualquier roce o rivalidad porque solo así podían sacar adelante el skateboarding femenino. Incluso, durante el transcurso de los eventos ellas mismas mencionaban que una de sus principales intenciones era el “empoderamiento de las chicas mediante el deporte y la unión de todas”. En las dinámicas de los eventos siempre intentaban tener presente ese elemento.

Sobre Ruedas Girls en sus integraciones enfoca gran parte de su trabajo en el deporte, en ofrecerle a las skaters la oportunidad de hacer uso de los espacios, de enseñarles, de demostrarles que pueden montar y perderle el miedo al skate. Pero últimamente a estos eventos les han dado otros usos. Alejandra, quien participa activamente en los diferentes encuentros de Sobre Ruedas Girls, dice que estos no son únicamente para patinar porque en ellos también hablan de su salud y de sus cuerpos (Adaptación entrevista Alejandra, 2020). Y si bien esto es cierto porque al inicio de cada evento reflexionan junto a las participantes sobre estos temas y tocan varios elementos relacionados a esto, a medida que las integrantes del colectivo han adquirido una postura crítica respecto a los temas de género y en especial al papel de la mujer en la vida social, han comenzado a interesarse por otros temas<sup>64</sup>.

En noviembre del 2019, el colectivo realizó una integración en el skatepark de Gilma Jiménez en donde además de las clases y los concursos, hubo participación de instituciones como la Secretaría de la Mujer de Bogotá, la cual se encargó de brindar información jurídica a las chicas sobre violencias basadas en género y las rutas de atención que podían seguir en caso de ser víctimas de alguna de ellas. Al mismo tiempo, hubo una charla sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que les informó a las chicas el objetivo 5 relacionado a los asuntos de género y cómo las mujeres entraban en la agenda política de los

---

<sup>64</sup> Para el último evento que estaban planeando para el mes de marzo de 2020, iban a hablar sobre temas relacionados al género, las violencias basadas en género, leyes que protegen a la mujer, el papel de la mujer en el deporte, el autocuidado, entre otros; cada uno de ellos con ayuda de personas especializadas en el tema. Sin embargo, el evento tuvo que ser cancelado debido a que los días en los cuales iba a ser realizado, la Alcaldía Mayor de Bogotá declaró el simulacro de cuarentena por causa del COVID-19.

países. El colectivo, al abordar esos temas en sus iniciativas promueve el empoderamiento de las skaters en otros aspectos de sus vidas como su desarrollo personal y el mejoramiento de sus relaciones sociales a partir del reconocimiento de la desigualdad entre hombres y mujeres de actos discriminatorios y violentos contra estas últimas. Pues para el ejercicio del empoderamiento es necesario reconocer en primer lugar la discriminación de género que enfrentan las mujeres en diferentes ámbitos sociales y las diferentes violencias (León, 2000).

Asimismo, estas integraciones se convierten en espacios de encuentro donde las skaters construyen relaciones con las otras basadas en el compañerismo y la ayuda. En uno de los eventos durante la práctica libre varias deportistas esperaban lanzarse por primera vez de la *wave ramp*<sup>65</sup> que mide más de dos metros. Las chicas hicieron una fila para lanzarse por turnos. A su lado había dos profesores, uno de skateboarding y otro de roller. Uno de ellos estaba ubicado en el lugar de lanzamiento mientras el otro se encontraba al lado opuesto de la rampa para recibir a las chicas que se lanzaban. Algunas chicas ya se habían tirado de esa rampa, otras lo intentaban por primera vez. Muchas de estas últimas sentían miedo y se quedaban en el borde pensando si lanzarse o no. Sus cuerpos se paralizaban al mirar hacia abajo, las manos y las piernas les temblaban, y sus caras reflejaban el miedo que sentían. Quienes estábamos a su alrededor gritábamos frases que les dieran ánimo: ¡Dale, tú puedes!, ¡Tú eres una valiente! Mientras iba pasando el tiempo llegó el turno de Camila. Ella se quedó ahí quieta y cuando sentía que ya lo iba a hacer, retrocedía sus pasos y volvía a parar su tabla. En ese momento todas las que ya se habían tirado le estaban dando consejos, le explicaban la sensación que iba a sentir y lo bacano que sería para ella porque le perdería el miedo y lo haría más veces. En ese momento María Fernanda, una de las chicas que estaba en la fila, salió junto a su patineta y le dijo: “Si quieres yo me lanzo y luego tú te lanzas”. Camila se quedó mirándola y le respondió que sí. Tras ese momento entre ambas juntaron sus manos e hicieron un gesto de promesa<sup>66</sup>. Así, primero se lanzó María y luego se lanzó Camila sin pensarlo dos veces.

Este tipo de apoyo fuera de las integraciones (en la práctica diaria) no es muy común porque como menciona Camila “falta mucho compañerismo y mucha motivación”

---

<sup>65</sup> Son rampas con caídas y bajadas continuas que imitan una imagen de ondas.

<sup>66</sup> Ese gesto lo realizaron cruzando el dedo meñique de una de sus manos.

(Conversación con Camila, 2020). A pesar de compartir las mismas barreras en su práctica deportiva, entre las chicas han existido tensiones que han llevado al desconocimiento de las patinadoras. De hecho, algunas skaters consideran que entre mujeres hay cierta rivalidad en la práctica. Durante la entrevista que le realicé a Valentina, ella me comentó que antes, en un colectivo<sup>67</sup> que existió hace unos años, sucedía que, si había una niña nueva practicando o que apenas estaba empezando, muchas veces le hacían el feo. A ella se le acercaban y le decían otras skaters que en ese colectivo eran envidiosas y que también hablaban mal de las otras (Entrevista Valentina Díaz, 2019).

Ese tipo de situaciones si bien han mejorado, antes eran un obstáculo para las patinadoras porque en la escena pensaban que eran muy conflictivas. De hecho, las tensiones entre mujeres fueron un inconveniente en sus inicios para Sobre Ruedas Girls porque en muchas ocasiones les cerraron las puertas o les “pusieron trabas”. Valentina me comentó que al acercarse a las marcas o a los organizadores de eventos muchas veces le respondían:

Es que varias niñas han hecho quedar muy mal al skateboarding porque terminaron muy agarradas. (...) Entonces si ustedes no van a ser así, igual a esas niñas, las apoyamos. Pero si van a ser envidiosas y esas cosas no las apoyamos (Entrevista Valentina, 2019).

Por este motivo son importantes los colectivos, porque han enfocado su trabajo en promover la creación de redes entre las skaters y las integraciones sirven a ese fin. En estas, las skaters además de conocer personas con quienes montar, sienten compañerismo y apoyo. Para Camila estos espacios son importantes y tienen impactos positivos porque las chicas sienten tanto “entone” y tanta buena energía que es algo que solo experimentan en las integraciones (Conversación Camila, 2020). Además, son momentos en los que mediante el diálogo construyen lazos que trascienden estos espacios.

Las interacciones dadas entre las skaters en las integraciones hacen que estas se conviertan en espacios de diálogo en donde no solo identifican sus necesidades o las diferentes formas de discriminación que enfrentan por su género, sino también crean relaciones basadas en la solidaridad. Según Martínez (2017), las relaciones solidarias entre mujeres implican la sororidad, pero en el caso del skateboarding femenino en Bogotá, la solidaridad

---

<sup>67</sup> El colectivo en la actualidad ya no existe.

al surgir únicamente en momentos concretos no significa que sea un acto de sororidad, entendiendo esta como un pacto realizado entre mujeres basado en el apoyo mutuo y en la creación de relaciones positivas con el fin de contribuir a la eliminación de las opresiones y al empoderamiento de la mujer (Legarde, 2006, p.126). Los lazos entre las skaters (sin tener en cuenta el elemento de amistad), al no ocurrir en todo momento y al no ser evidentes en espacios de dominación no pueden considerarse de esta manera.

Sin embargo, lo anterior no significa que no sea algo que no esté en proceso de transformación, pues precisamente los colectivos entienden que el empoderamiento de las skaters en el deporte y en general, requiere de la unión entre mujeres para participar en diferentes espacios y adquirir poder dentro de estos. Por eso mismo, algunos de ellos han intentado promover la creación de relaciones positivas entre mujeres que desmientan al mismo tiempo la creencia de que las relaciones entre mujeres son conflictivas; pues como vimos, esto ha hecho que ciertas ocasiones no las apoyen. Esto no quiere decir que deban surgir lazos de amistad ya que, así pertenezcan a una misma comunidad, no están exentas de tener desacuerdos o roces. Lo que buscan es que en los espacios de práctica y fuera de las integraciones las chicas pueden apoyarse entre sí y no solo al montar sino también, cuando dentro de estos lugares tienen inconvenientes con los muchachos, que no se hagan entre ellas comentarios ofensivos o que sean envidiosas y que, puedan promover también proyectos que aporte al skateboarding femenino.

Lo anterior mostró cómo para las skaters la práctica del skateboarding ha contribuido a su desarrollo personal convirtiéndolas en mujeres empoderadas que han mejorado su autoestima y su capacidad de diálogo con los demás. Esto ha mejorado sus relaciones con diferentes actores con quienes comparten en su día, principalmente con sus familias y los skaters. Pero también las ha ayudado a negociar en espacios masculinizados especialmente en lo relacionado en su deporte, permitiendo el equilibrio entre hombre y mujeres y fomentando la igualdad entre ambos, pues como vimos a lo largo de este trabajo, las mujeres por su condición de género han sido discriminadas en este deporte. Si bien los efectos de los procesos de empoderamiento tienen efectos positivos en las skaters, atravesar por ellos no siempre es sencillo. Por eso para fortalecerlos es necesaria la existencia de los distintos liderazgos dentro de la comunidad, en este caso, los colectivos. Ellos cumplen un papel

central en estos procesos, no solo porque se encargan de promover el empoderamiento de las skaters en su deporte, sino también, porque amplían su discurso a diferentes temas que nos conciernen a todas las mujeres. Es por esta razón, que el empoderamiento no debe ser pensado como un proceso individual sobre el cual solo la mujer puede trabajar, pues las interacciones dadas con su comunidad son también un elemento que ayuda a su desarrollo.

## CONCLUSIONES

La expresión “Patina como chica” ha sido empleada tanto por los colectivos como por las skaters para reivindicar la participación de las mujeres en este deporte. Implica su reconocimiento y el de sus habilidades. Consiste en sentirse orgullosas de practicar un deporte que socialmente ha sido reconocido como un “deporte para hombres”. Además, despliega un discurso y unas acciones que validan la posición de la mujer en el skateboarding y su contribución a la escena no solo femenina sino en general. Patinar como chicas es una experiencia totalmente diferente a la de los hombres, pero que, durante el proceso, aporta positivamente a la transformación de las mujeres. Esta frase considero que abarca y retrata lo que me interesó abordar en este texto: la manera cómo el skateboarding afecta la manera en cómo se perciben a sí mismas como mujeres.

A lo largo de este texto, en sus diferentes apartados mostré distintos elementos que me permitieron entender la participación de las mujeres en el skateboarding y los efectos de este sobre ellas. Tuve en cuenta distintos aspectos como las dinámicas dentro de algunos skateparks y spots, las interacciones de las skaters con los otros y los procesos organizativos que comenzaron a llevar ciertos grupos. Esto me ayudó reconocer en primer lugar, que los estereotipos de género es uno de los motivos principales por los cuales la participación de las mujeres es baja en el skateboarding en comparación con la de los hombres. Con base en esto, distintos actores relacionados a esta práctica restringen o limitan la práctica de las mujeres en tanto se basan en la diferencia sexual para justificar la carencia de habilidades necesarias para este deporte. Incluso, a partir de este mismo discurso, algunos de ellos, perpetúan unas formas violencia que afectan también la forma en que las skaters se relacionaban con el espacio.

En segundo lugar, pude identificar el valor que adquieren los colectivos sociales para promover la escena del skateboarding femenino y mejorar la participación de las mujeres no solo en términos de aumentar la cantidad de mujeres skaters, sino también respecto a su experiencia. Estos a su vez cumplen un papel crucial en la transformación de la manera en la que las skaters se perciben a sí mismas como mujeres reconociendo que, es un proceso que

se da tanto desde lo individual como lo colectivo. Esa transformación fue mi principal interés en la última parte de este trabajo en donde indagué principalmente por los procesos que permiten la identificación de las skaters con la comunidad skater y por cómo construyen la feminidad.

Lo anterior fue producto de un trabajo de campo con skaters de Bogotá y con el colectivo Sobre Ruedas Girls. Observé las interacciones dadas en distintos espacios destinados a la práctica del skateboarding en la cotidianidad, los conflictos, las tensiones, y disputas por el uso de estos espacios, la creación de redes entre skaters, las iniciativas de los colectivos y los efectos del deporte en las skaters. Enmarqué mi trabajo dentro de las categorías de deporte y de género, entendiendo la primera como un campo encontré conceptos que me permitieron entender algunas dinámicas dadas durante la práctica del skateboarding como: espacios de socialización e inclusión social y subjetivación. Respecto al género, a partir de este identifiqué elementos que afectaban la participación de las skaters como los estereotipos género. También me ayudó a aproximarme a nociones como la feminidad y la “mujer”, las cuales me fueron útiles para comprender cómo las skaters entendían esas categorías, la manera en que se perciben dentro de ellas y cómo a partir de esto, construyen un nuevo significado de estas nociones.

Esto me permitió reconocer en primer lugar que, las visiones construidas respecto a las mujeres siguen vigentes hoy en día y se constituyen como un impedimento que afecta la práctica deportiva de las mujeres. Esto no solo no es visible en este deporte sino en otros más reconocidos y de mayor impacto como el fútbol. La infravaloración de la participación de las mujeres en los deportes como consecuencia de las visiones tradicionales de la feminidad y de la asociación entre sus habilidades con características biológicas ha sido la principal causa por la cual las mujeres enfrentan más barreras que los hombres en su acceso a las actividades deportivas. Esto trae repercusiones en términos de reconocimiento en tanto su papel dentro del deporte no es lo suficientemente valorado. Por ejemplo, las competencias femeninas son menos vistas y apoyadas al igual que los deportes asociados a las mujeres. Pues bien, dicha infravaloración genera una centralidad de los deportes practicados por hombres (Messner, 2018). Al mismo tiempo, cuando logran participar en alguna práctica deportiva, las mujeres en algunos casos enfrentan distintos actos de discriminación y de violencia por parte de

distintos actores que dificultan la práctica deportiva. En mi caso en específico vimos que muchos actos afectan la apropiación del espacio y la práctica en sí. Y, aunque estos actos son reconocidos por la mayoría de las skaters, algunas de ellas los naturalizan y los justifican. Esto último refleja que, en algunos casos, las mujeres al acceder a deportes masculinizados, con la intención de no ser expulsadas de ellos adoptan conductas que justifican y legitiman tales actos; incluso pueden llegar a reproducirlos (Kelly et al., 2005).

En segundo lugar, teniendo en cuenta los relatos de las skaters en los cuales mencionan cómo el skateboarding ha aportado de manera significativa a su construcción como mujeres, considero que el deporte es también una práctica en la que los sujetos atraviesan distintos procesos que influyen en sus modos de ser y pensar. Ahora bien, cuando entendemos el deporte como campo podemos establecer que dentro de él las interacciones que ocurren entre quienes los practican llevan a la conformación de grupos. En el caso del skateboarding, la práctica de este deporte hace que los skaters consoliden una comunidad la cual, está contenida de símbolos y significados que permiten la identificación con esta misma. Al surgir esta comunidad, quienes la conforman, intercambian experiencias y se relacionan con los otros creando, en algunos casos, distintas redes. Este intercambio permite la incorporación de significados, sentimientos y emociones que influyen en la manera en cómo los sujetos perciben la vida, muestra de eso fue la última parte del texto. Las personas al practicar deportes crean relaciones, comunidades y colectivos, Sin embargo, para esto es necesario recordar que las personas constantemente están involucradas en distintos grupos y prácticas. Así, aunque el deporte funciona también como un campo que por sus dinámicas aporta a la transformación de la subjetividad de las personas, este es solo otro elemento que permite dicho proceso.

Respecto a lo individual, me centré precisamente en mostrar que el deporte transforma la manera en la que se perciben a sí mismas las skaters como mujeres y efectivamente vimos que, para ellas, el skateboarding ha tenido un gran impacto en su construcción como mujeres. Esto si bien está acompañado de un proceso colectivo, la práctica de un deporte atravesado por los efectos del género ha hecho que ellas entiendan de otra manera su cuerpo y su feminidad. Este es un proceso que influye únicamente en ellas. Cambian rasgos personales, aprenden a conocer su cuerpo y construyen con él una relación

basada en la comodidad y a medida que esto surge cuestionan o reproducen características que les han sido impuestas por ser mujeres. Al mismo tiempo, les permite reconocerse a sí mismas para luego, reconocer otros elementos con los cuales se identifican.

Por último, encontré que el espacio funciona como un eje articulador de todo lo anterior. Los skateparks no son solo un lugar a donde van las skaters a montar y pasar el tiempo libre, son también lugares que adquieren múltiples significados a partir de las dinámicas que ocurren dentro de ellos. Los problemas alrededor de su ocupación y su uso han afectado la práctica de las chicas. Esto hizo que algunas hayan decidido organizarse y hayan creado colectivos con el fin de brindarles a las skaters la posibilidad de acceder a esos espacios mediante varias de sus iniciativas. Los efectos de estos procesos son notorios en la práctica cotidiana ya que, aportan a la creación de redes de apoyo y también aumentan la autoestima en las skaters, asunto que, como mostré con anterioridad, es elemento fundamental para el empoderamiento. Esto me hace reflexionar que, la necesidad que tienen las mujeres de acceder al espacio público se configura como una de las razones por las cuales se asocian y al mismo tiempo como un aspecto que aporta a su transformación, pues al negociar por los espacios, al crear estrategias para ocuparlo, al unirse con otras por un interés común y al reivindicar su presencia dentro de ellos; construyen un discurso sobre la mujer diferente al que social e históricamente se ha establecido. Dejan de pensarse como mujeres frágiles y delicadas que no deben realizar actividades asociadas a los hombres y comienzan a percibirse como mujeres fuertes y capaces.

Teniendo en cuenta lo anterior, quisiera resaltar nuevas posibilidades de investigación sobre el tema que no solo abarquen lo mencionado sino también otros elementos. A medida que realizaba este trabajo me di cuenta de los múltiples abordajes que pueden realizarse a partir del estudio del skateboarding. El primero de ellos en relación con los estudios sobre la juventud. Este deporte en su mayoría es practicado por jóvenes, pero más allá de eso, es relevante poner en consideración que en pro de su práctica y del desarrollo de esta, los skaters autogestionan distintos proyectos, algunos de ellos teniendo en cuenta entidades gubernamentales. Muchos de estos proyectos pueden ser vistos como una forma de ejercer su ciudadanía en tanto surgen mediante mecanismos e instancias de participación. Por ejemplo, durante mi campo, me topé con un grupo de deportistas quienes practicaban

deportes nuevas tendencias en la localidad de Suba que organizaban un acuerdo local para presentar a la alcaldía local de Suba para el reconocimiento de estos deportes y para la gestión de proyectos fomentaran la participación de niños, niñas y adolescentes y jóvenes en estos deportes. De hecho, para la construcción de ciertos espacios muchos skaters también se han asociado y se han organizado con el fin de impulsar proyectos que permitan la construcción de skateparks y de spots.

Además de pensar cómo a partir del skate los jóvenes ejercen su ciudadanía, también podría pensarse más a fondo los procesos de su organización y sus efectos. Es decir, prestar mayor atención a la creación de colectivos y de organizaciones; cada uno de ellos con múltiples propósitos como la inversión en este deporte, la construcción de escenarios, la promoción de su práctica, la enseñanza, entre otros. Siguiendo esta misma línea, es posible también ver como los jóvenes ven en este deporte como una opción de trabajo. Pues son varios los que han creado sus propias marcas de ropa y elementos para montar, sus tiendas y sus escuelas. Esto con el fin de ver cómo los jóvenes a partir de un deporte que entienden como un estilo de vida, ven la posibilidad de crear sus propios proyectos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, E. (2008). "I Used to Think Women Were Weak": Orthodox Masculinity, Gender Segregation, and Sport. *Sociological Forum*, 23(2), 257-280. Retrieved October 5, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/20110264>
- Beal, B. (Agosto de 1996). Alternative masculinity and its effects on gender relations in the subculture of skateboarding. *Journal of Sport Behavior*, 19(3), 204-220.
- Blanco G., Rosa La Equidad y la Inclusión Social: Uno de los Desafíos de la Educación y la Escuela Hoy REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 4, núm. 3, 2006, pp. 1-15
- Bonino, Luis. Micromachismos. Disponible en: [http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1\\_ARTICULOS\\_Y\\_DOCUMENTOS\\_DE\\_REFERENCIA/G\\_MASCULINIDADES/Micromachismos.pdf](http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/G_MASCULINIDADES/Micromachismos.pdf)
- Bourdieu, P. (1990). "¿Cómo se puede ser deportista? En: *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Cabrera, Paula. (2014). "Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.
- Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En L. G. Arango, M. León de Leal, & M. Viveros (Eds.), *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (1. ed, pp. 39-59). Ediciones Uniandes : Facultad de Ciencias Humanas : TM Editores.
- Cook, R. J., & Cusack, S. (2010). Asignación de estereotipos de género. En *Estereotipos de género. Perspectivas legales transnacionales* (pp. 11-53). Profamilia.
- Cooky, C. (2018). Women, sports and activism. En C. Cooky & M. A. Messner, *No slam dunk: gender, sport and the unevenness of social change* (pp. 70-90). Rutgers University Press.

- Cooky, C., & Messner, M. A. (2018). Introduction. En C. Cooky & M. A. Messner, *No slam dunk: gender, sport and the unevenness of social change* (pp. 1-14). Rutgers University Press.
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *revista Mora*, 2, 6-34.
- Delgado, R. (2005). *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores* [Doctoral]. Universidad de Manizales.
- Delgado Salazar, R. (2012). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística*, 64(64). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/216>
- Diez Mintegui, C. (Septiembre de 1996). Deporte y construcción de las relaciones de género. *Gazeta de antropología*, 12(10), p. 1-10. Elias, N. (1992). Introducción. En E. Dunning & N. Elias, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. F.C.E. de España.
- Esteban, M. L. (2013). El cuerpo en la sociedad occidental. En *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio* (pp. 71-121). Bellaterra.
- García Ramon, M. D., Ortiz Guitart, A., & Prats Ferret, M. (Eds.). (2014). Introducción. En *Espacios públicos, género y diversidad: geografías para unas ciudades inclusivas* (1. ed, pp. 21-48). Icaria Ed.
- Guber, R. (2011). "Introducción" En *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Halberstam, J. (2008). Una introducción a la masculinidad femenina y Toro salvaje (bollera). Nuevas masculinidades. En *Masculinidad femenina* (pp. 23-66; 297-306). Egales.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Interamericana.

- Instituto Distrital de Recreación y Deporte. (s. f.). *Nuevas Tendencias Deportivas*. Instituto Distrital de Recreación y Deporte. Recuperado 4 de febrero de 2020, de <https://www.idrd.gov.co/nuevas-tendencias-deportivas>
- Jaramillo Racines, R., Eliécer Gómez, G., & Castro, J. A. (2018). *Fútbol y barras bravas: análisis de un fenómeno urbano*. <http://www.digitaliapublishing.com/a/55068/>
- Kelly, D. M., Pomerantz, S., & Currie, D. (2005). Skater girlhood and emphasized femininity: "you can't land an ollie properly in heels". *Gender and Education*, 17(3), 229-248. <https://doi.org/10.1080/09540250500145163>
- Lamas, Marta (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco, 7(18),0.[fecha de Consulta 15 de Junio de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=351/35101807>
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Secretaría Nacional de Equidad y Género*, 25-32.
- Lagarde, M. (2006). Pacto entre mujeres. Sororidad. *Aportes para el debate*, 123-135. Recuperado a partir de <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- León, M. (2000). La importancia del género y la propiedad. En C. D. Deere & M. León, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina* (1. ed, pp. 1-43). TM Editores : UN, Facultad de Ciencias Humanas.
- Lomas, C. (2005). ¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres. *Cuadernos De Trabajo Social*, 18, 259 - 278. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110259A>
- López, A. J. (2017, febrero 21). *El skatepark más grande de Bogotá abrió sus puertas*. CARTEL URBANO. <https://cartelurbano.com/deportes/el-skatepark-mas-grande-de-bogota-abrio-sus-puertas>

- Martínez Cano, S. (2017). Procesos de empoderamiento y liderazgo de las mujeres a través de la sororidad y la creatividad. *Dossiers feministes*, 22, 49-72. <https://doi.org/10.6035/Dossiers.2017.22.4>
- McDowell, L. (2000). La vida pública: la calle y los espacios de recreo y esparcimiento. En *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas* (pp. 219-249). Cátedra : Instituto de la Mujer ; Universitat de València.
- Messner, M. A. (2018). Gender ideologies, youth sports, and the production of soft essentialism. En C. Cooky & M. A. Messner, *No slam dunk: gender, sport and the unevenness of social change* (pp. 15-36). Rutgers University Press.
- Muñiz, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>
- Németh, J. (Octubre de 2006). Conflict, Exclusion, Relocation: Skateboarding and Public Space. *Journal of Urban Design*, 11(3), 297-318.
- Orejuela, J. J., Piedrahita, J. J., & Renza, F. (2012). La práctica/estilo de vida swinger: ¿una práctica social-sexual perversa? *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 10, 37-69. <https://doi.org/10.1590/S1984-64872012000400003>
- Pablo Francisco Di Leo, Ana Clara Camarotti, Martín Güelman, & María Cecilia Touris. (2013). *Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos*. 13(2), 131-145.
- Pedraza Gómez, Z. (2014). Cuerpo de mujer: biopolítica de la belleza femenina. En E. Muñiz (Ed.), *Prácticas Corporales: performatividad y género* (pp. 80-111). La Cifra Editorial.
- RCN DEPORTES. (13 de Agosto de 2020). ¡Qué injusticia el fútbol femenino de Colombia! Recuperado el Agosto de 31 de 2020, de RCN DEPORTES: <https://deportes.canalrcn.com/futbol/liga-betplay/que-injusticia-el-futbol-femenino-de-colombia-124181>

- Restrepo, E. (2007). La entrevista como técnica de investigación social: Notas para los jóvenes investigadores. *documento de trabajo*. [www.ramwan.net/restrepo/metodologia/entrevista-restrepo.doc](http://www.ramwan.net/restrepo/metodologia/entrevista-restrepo.doc).
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). La entrevista. En *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 165-189). Universidad de Deusto. <http://0-site.ebrary.com.catalog.uoc.edu/lib/bibliouocsp/Doc?id=10732291>
- Segovia Marín, O. (2017). Desigualdades y violencias de género en el espacio público de la ciudad. En G. Cozzi & P. Velázquez, *Desigualdad de género y configuraciones espaciales* (pp. 89-116).
- Taylor, S.J., Bogdan, R. (1984). “La entrevista en profundidad”. En: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Teijeiro, D. R., Patiño, M. J. M., & Padorno, C. M. (2005). Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: una aproximación a la evolución histórica. *Revista de investigación en educación*, 2, 109-126.
- Vázquez, B (2002). La mujer en ámbitos competitivos: el ámbito deportivo. *Faisca: revista de altas capacidades*, (9), 56-69.
- Vilanova, Anna, & Soler, Susanna (2008). Las mujeres, el deporte y los espacios públicos: ausencias y protagonismos. *Apunts Educación Física y Deportes*, (91),29-34.
- Weber, M. (2002). Conceptos sociológicos fundamentales. En J. Winkelmann & J. Medina Echavarría (Eds.), *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva* (pp. 5-45). F.C.E. de España.